

Clara M. Codd

**INTRODUCCIÓN
DEL YOGA DE
PATANJALÍ**

BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

CONTENIDO

Prefacio, *página 3.*

Libro I

Capítulo I. Introducción, *página 4.*

Capítulo II. Sutas 1 a 3, *página 7.*

Capítulo III. Sutas 4 a 11, *página 10.*

Capítulo IV. Sutas 12 a 16, *página 14.*

Capítulo V. Sutas 17 y 18, *página 17.*

Capítulo VI. Sutas 19 a 22, *página 20.*

Capítulo VII. Sutas 23 a 27, *página 23.*

Capítulo VIII. Sutas 28 a 31, *página 27.*

Capítulo IX. Sutas 32 a 39, *página 31.*

Capítulo X. Sutas 40 a 51, *página 34.*

Libro II

Capítulo I. Sutas 1 y 2, *página 39.*

Capítulo II. Sutas 3 a 14, *página 42.*

Capítulo III. Sutas 15 a 19, *página 48.*

Capítulo IV. Sutas 20 a 28, *página 54.*

Capítulo V. Sutas 29 a 34, *página 58.*

Capítulo VI. Sutas 35 a 55, *página 63.*

Libro III, *página 68.*

Capítulo I. Sutas 1 a 8, *página 69.*

Libro IV, *página 74.*

Capítulo I. Sutas 1, 4, 5, 6, 18, 19, 20, 29, 30, 31, 32, 33 y 34,
página 75.

PREFACIO

La mayor parte de estos comentarios a los famosos Sutras de Patanjali fueron escritos hace varios años y se publicaron en **THE AMERICAN THEOSOPHIST**. Algunas personas cuyo criterio me inspira fe, los consideran dignos de reimprimirse. Sólo llegan completos hasta el final del Libro II. No tengo ahora todos los Libros ni el tiempo para concluirlos de la misma manera. Cuando escribí sobre los Libros I y II, vivía en The Manor, Sydney, Australia, y tenía a mi alcance muchos libros que después he obsequiado a bibliotecas Teosóficas. Pero de todas maneras considero que los dos primeros Libros son los más útiles para el estudiante corriente.

Todas las mañanas colocaba yo ante mí las diversas traducciones que tenía de los **SUTRAS**, estudiándolas una por una, y escribiendo luego en mis propias palabras lo que me parecían indicar. El resultado es este libro. Recomiendo a otros este método de estudio. Mucha iluminación surge de la comparación. Existen muchos comentarios sobre estos Sutras, tales Como los de Charles Johnston, M. N. Dvivedi, W. Q. Judge, Alice A. Bailey, Swami Vivekananda. Ganganatha Jha, Rama Prasad. I. K. Taimni, Swami Prabhavananda y Cristopher Isherwood.

Existen otros. Sugiero al estudiante que consiga todos los que pueda y los compare minuciosamente y con paciencia hasta que la iluminación resplandezca.

Clara M. Codd

LIBRO I

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Vamos a comenzar el estudio del libro más famoso de toda la literatura Yoga: Los **SUTRAS** del antiguo sabio Patanjali. La fecha de su nacimiento es incierta; algunos orientistas la sitúan entre 100 y 800 A. C. Escritores indios la sitúan generalmente hasta 10.000 A.C. Existen relatos legendarios de su nacimiento en Ilavrita-Varsh, y de que mostraba la inteligencia y penetración de un sabio desde cuando su madre le llevaba en brazos. Pero esto es sólo legendario y simbólico, pues Ilavrita-Varsh no es ningún lugar de India sino el nombre de una morada celestial, y el relato puede ser un método antiguo de mostrar que grandes sabios descienden de vez en cuando a estas esferas a ayudar a los hombres.

Un sabio Patanjali que mencionan los libros indios nació en Gonarda, India, y más adelante residió en Kashmir. Escribió el Gran Comentario (Mahabhasya) sobre la Gramática de Panini, y también una obra extensa sobre medicina. Hay diversas opiniones sobre quien fue el autor de los Sutras. Si fue este último, entonces Patanjali no sólo fue un gran filósofo sino un gran gramático y médico. Prescribía, pues, para el cuerpo, el alma y el espíritu del hombre.

Pero en todo caso Patanjali no fue el autor directo, sino apenas el compilador de enseñanzas que hasta ese entonces se habían dado oralmente durante muchos siglos. Fue el primero en poner las enseñanzas por escrito para uso de los estudiosos, y de ahí que se le considere como el fundador de la escuela **RAJA YOGA**. El sistema, sin embargo, había estado en uso desde el comienzo de la raza Aria y antes.

Los Sutras son las enseñanzas básicas de la escuela Trans-Himaláyica, de la cual han provenido muchos de los Maestros de la Sabiduría: algunos estudiantes consideran que las enseñanzas de los Esenios y de otras escuelas de pensamiento místico conectadas con el nacimiento de la religión Cristiana están basadas sobre el mismo sistema, por haber sido educados sus instructores en la misma gran escuela.

¿Qué es Yoga, y qué significa esa palabra?. Una de sus derivaciones la conecta con la raíz sánscrita que significa “uncir” o “juntar”, y esto tiene la misma idea que la raíz de la palabra “religión”, que significa “religar”. Puede tomársela, pues, como la ciencia de unificar el alma con la Divinidad Eterna, la ciencia que enseña el método de unir con Dios el alma humana. Otra derivación indicará “entrar en trance, meditación”. Ambas son posibles y en realidad significan la misma cosa.

Su meta la describe la palabra. El hombre se encuentra envuelto en materia, caído de su prístino estado de pureza. El objeto de la Yoga es liberar al hombre de las redes de la

materia. Los Sutas de Patanjali nos ofrecen las leyes de esa liberación, y las reglas, métodos y medios que hacen “perfecto” al hombre que los siga.

Hablando muy en general, existen dos formas principales de Yoga en el Oriente: **HATHA** Yoga (física) y **RAJA** Yoga (mental). La Yoga Hatha produce ciertas condiciones por medio de ejercicios físicos; sus resultados son transitorios y no persisten en una vida siguiente. La Raja Yoga obra de dentro hacia afuera, principalmente por el desarrollo y educación de los poderes psicológicos del hombre. Este es el método que sigue Patanjali.

La adquisición del Adeptado se alcanza por la práctica de una Yoga óctuple. Es progresiva y sucesiva, y se describe como sigue:

1. **YAMA**, abstención.
2. **NIYAMA**, restricción, disciplina religiosa.
3. **ASANA**, postura correcta.
4. **PRANAYAMA**, recto control del aliento.
5. **PRATYAHARA**, control mental y sensorial.
6. **DHARANA**, concentración.
7. **DHYANA**, meditación.
8. **SAMADHI**, éxtasis, trance místico.

Por medio de esta práctica, el cerebro y las partes sutiles del yo inferior se ponen a tono para la percepción del verdadero Yo. Esta percepción consciente se hace posible sólo cuando ese Yo puede “reflejarse en la materia mental”.

El tema de estos Sutas es el nacimiento del hombre espiritual en el hombre físico. Por largas edades hemos estado inmersos en la naturaleza física y síquica, y dentro de esa vida ha crecido un mundo mental de miríadas de imágenes y un centro de fuerzas de deseo inagotables. Estas energías síquicas anublan las verdaderas energías espirituales. Hay que descubrir al glorioso **AUGOEIDES**. Por lograr esto han trabajado y gemido las criaturas de todas las edades, de las cuales es heredero el hombre, esperando el alumbramiento final del Hijo de la Luz.

Este nacimiento es **MOKSHA**, la paz de la bienaventuranza espiritual.

Dvivedi dice: “Si un hombre quiere comprender su lugar en la naturaleza y ser feliz y progresar, debe buscar el desarrollo físico, psicológico y moral que le permita penetrar en lo profundo de la naturaleza. Debe observar, pensar y actuar; debe vivir, amar y progresar... A ese hombre de alta aspiración, en quien cuerpo, alma y mente obran en correspondencia, se le revelarán los más altos secretos de la naturaleza, y aun todos”. Eso significa desarrollar, controlar y trascender finalmente la naturaleza física. La gloria de la naturaleza espiritual es indescriptible, y sus poderes son inimaginables. Nos acercamos a ella a medida que comprendemos y olvidamos el yo inferior. En las solemnes palabras de H. P. Blavatsky: “El Ocultismo Verdadero es la gran renunciación al yo, incondicional y absolutamente, en pensamiento tanto como en acción. Es altruismo, y lleva al que lo practica, muchísimo más allá de las filas de todos los vivientes. No vive para sí mismo sino para los demás”.

Pero la Yoga y el entrenamiento oculto no son extraños o contrarios a la naturaleza. El Yogui se unifica con la naturaleza en un sentido muy especial, y por tanto todos los secretos de ella quedan abiertos a su percepción. **LA VOZ DEL SILENCIO** nos dice:

“Ayuda a la Naturaleza y trabaja con ella, y la Naturaleza te considerará como uno de sus creadores y te prestará obediencia. Y abrirá de par en par ante ti las puertas de sus recintos secretos, y exhibirá ante tus ojos los tesoros ocultos en las profundidades mismas de su seno puro y virginal. Incontaminados por la mano de la materia, ella muestra sus tesoros únicamente al ojo del Espíritu, alijo que jamás se cierra y para el cual no hay velo alguno en todos sus reinos”.

La obra de los **SUTRAS** se divide en cuatro Libros. El Libro I desarrolla el problema de la unión, y considera el conjunto de la teoría de la Yoga.

Define las naturalezas superior e inferior, y examina los obstáculos para la unión y el modo de removerlos. Su tema es la comprensión del alma, la naturaleza síquica versátil. El Libro II desarrolla los pasos para la unión, la práctica de la Yoga y los medios para alcanzar la concentración. Considera los cinco obstáculos y su remoción, y define los ocho medios para alcanzar la unión. El Libro III describe los resultados que se alcanzan cuando se llega a la meta, las conquistas o Siddhis, y las etapas de ahondar en la meditación. Su tema es los poderes del alma.

El Libro IV trata de la iluminación total, en términos de conciencia y expresión, de desapego y abstracción completa, de pureza perfecta.

Comenzamos ahora el estudio de los Sutras. La traducción que daré es la que a mí personalmente me parece que expresa más clara y plenamente las ideas, luego de comparar muchas traducciones diferentes.

CAPÍTULO II

SUTRAS 1 A 3

1. He aquí una exposición de los principios y prácticas de la Yoga.

La primera palabra en el original sánscrito es **ATHA**, traducida a veces como “ahora”; es una partícula que indica el comienzo de un tópico definido que exige la atención completa del estudiante. También es una bendición. La obra se llama “una exposición” porque Patanjali más que el autor es el compilador y explicador de doctrinas enseñadas y practicadas desde tiempos inmemoriales. En las escrituras de India, Yoga significa siempre la unión del alma individual con la Super-Alma, y la liberación de todo error y pena. Pero no todo mundo ha alcanzado la etapa de su evolución que le permita emprender la gran tarea. Y así el gran comentador hindú, Vyasa, enumera cinco estados o condiciones de la mente, a saber:

1. **KSIPTA**, el estado de la mente mariposa y errabunda que fácilmente es arrastrada hacia cosas externas por la energía perturbadora (**RAJAS**), y que por tanto es extremadamente inestable.

2. **MUDDHA**, la mente olvidadiza en la que predomina un exceso de la cualidad de inercia (**TAMAS**).

3. **VIKSIPTA**, la mente ocasionalmente estable, con la estabilidad de aquello que es en su mayor parte inestable, ya sea que esta inestabilidad sea adquirida o resultado de los obstáculos de enfermedad, falta de inclinación, etc.

4. **EKAGRA**, la mente que se mueve en una sola dirección y está dominada totalmente por la idea. Vyasa dice que este estado de la mente remueve muchos obstáculos, afloja los lazos de Karma, e inclina a la mente hacia el siguiente paso superior.

5. **NIRUDDHA**, la mente perfectamente controlada y refrenada que se posesiona de la idea.

De estos cinco estados, solamente los dos últimos son adecuados para la práctica de Yoga.

2. Esta Yoga se alcanza por el control y la cesación de las modificaciones de la mente.

Sobre este aforismo gira todo el método del sistema. Para explicar su significado es necesario entender qué es la mente o “principio pensante” y qué son sus modificaciones. Y

también darse cuenta de que la mente usa el cerebro y existe aparte de él en su propio plano, ya su vez es usada por el Yo interno.

El cuerpo mental es modificado por todo objeto o imagen mental o idea que se presente ante él. La percepción o conocimiento es una especie de modificación de la mente en aquello que se le presenta externa o internamente. Hasta una experiencia externa provoca una representación mental. Y el reconocimiento o respuesta, a estas presentaciones se llama “modificación” (**VRITTI**). Podemos decir que son “longitudes de onda”, en las que cae el cuerpo mental al responder a estímulos internos o externos.

Pero la mente no es el Yo espiritual, sino un instrumento por medio del cual este Yo recoge experiencia. Cuando se aquietan sus incesantes transformaciones y se mantiene en suspenso por la voluntad, puede reflejar al Yo espiritual que es la fuente de toda conciencia y saber. “Semejante a inmóvil llama de lámpara que arde en ambiente quieto, es el yogui de mente subyugada que se abstrae en la contemplación del verdadero Ser”. (Bhagavad-Gita 6: 19).

Vyasa describe, en un comentario iluminador, las condiciones de la mente cuando la afectan las tres **GUNAS** o cualidades de la naturaleza. Cuando en la esencia mental predomina **TAMAS** (inercia), queda afectada de vicio, ignorancia y dejadez. Cuando predomina **RAJAS** (energía inquieta), busca el poder y las posesiones. y cuando predomina **SATTVA** (equilibrio, armonía.), la cual es realmente la nota clave más profunda de la mentalidad, iluminada con un ligero toque de **RAJAS**, se aproxima a la virtud, al saber, a la maestría. Pero el punto interesante es que cuando se suprime hasta el más ligero toque de **RAJAS**, se convierte en su verdadero Yo, y entonces muestra la esencia de la distinción entre el Yo y el no-Yo. Este pensar puro e impersonal es la forma más alta de intelección y constituye el paso que antecede al verdadero trance o **SAMADHI**.

Vyasa dice que la Vida Divina que está en nosotros es el poder de conciencia, y la describe como inmutable, que no va de un objeto a otro. Toma la semejanza de los objetos que se presentan ante ella, pero en su propia índole es pura. e infinita. Por tanto dice Vyasa. que hay una Yoga dual. En una, la mente es todavía modificada por las ideas que se presentan ante ella, aunque las controla y las entiende; esta es la “meditación con semilla”. En la otra, cuando aún estas modificaciones han cesado y la mente está poseída únicamente por las potencias residuales del pensamiento manifestado, tenemos la “meditación sin semilla”, llamada a veces “ultra-cognitiva” porque en ese estado no se conoce “nada que esté incorporado, nada que tenga conciencia de separación, nada que esté fuera de lo eterno” (Luz en el Sendero).

Es el verdadero **SAMADHI**.

3. Cuando se obtiene esto, el vidente se conoce como verdaderamente es, y está en su propia naturaleza.

Vyasa dice que entonces el poder de conciencia está perfectamente libre, y que aunque en nuestros pensamientos ordinarios no parece que nuestras mentes estuvieran centradas en el mundo superior, si lo están a todo momento. Pues el cuerpo mental es la ventana por medio de la cual el Yo Espiritual alcanza conocimiento y experiencia del mundo objetivo.

Lo que toma la forma de las imágenes e ideas (los **VRITTIS** o movimientos ondulatorios que se le imparten desde fuera a la materia mental) es sólo esa “ventana” y no el Yo que mira a través de ella.

Cuando todas las modificaciones se suspenden, entonces el vidente eterno e inmutable se hace consciente de sí mismo y de la felicidad sin mezcla que es su verdadera naturaleza. “Brahman es felicidad”.

Toda miseria proviene de permitir que el cuerpo mental cubra o suplante a esta fuente inmutable de felicidad y saber, y que luego asuma tantas formas como objetos se le presenten interna o externamente. El Yogui debe aprender a identificarse con su propia Realidad interna, y nunca con sus formas cambiantes.

Los Sutas 2 y 3 resumen la totalidad del sistema de Patanjali. El 3 describe la meta final y primordial, y algunas veces se interpreta como vidente el que mora dentro de sí mismo en forma de espectador sin espectáculo. El modo de alcanzar este estado de conciencia está resumido en el Sutra 2: el control y purificación de la mente de suerte que logre una lucidez sin ondulaciones, la cual Vyasa describe cómo “volverse como un cristal transparente” que refleja con pureza y exactitud cualquier objeto de conocimiento que se le presente. Como dice Mabel Collins en **LA GEMA TRANSPARENTE**: “Esta gema de que escribo no es un diamante extraído de la oscuridad de la tierra, sino nada menos que la mente del hombre cuando se la ha sacado de la oscuridad de la vida material y se ha vuelto perfectamente clara. Y entonces, cuando se la dirige hacia cualquier objeto es capaz de percibirlo y entenderlo íntegramente, del mismo modo que un cristal de roca toma el tono de una sustancia coloreada con la cual se pone en contacto... El Yogui que ha alcanzado su posesión, percibe reflejado dentro de su mente pura aquello que contempla. Es obvio que cuando es capaz de percibir sin interrupción lo Supremo, su mente refleja solamente lo Supremo, y tal como el cristal se llena del color que se refleja dentro de él, así el Yogui se llena de Dios... Su mente es aún una gema transparente, y considera al Supremo como un objeto que se refleja en ella (meditación con semilla). En la etapa última y final, se pierde hasta esta impresión. Ya él no observa al Supremo, sino que se da cuenta de que está dentro del Supremo, morando en un estado de conciencia intensa y activa, del cual no podemos formarnos concepto alguno mientras estamos limitados por nuestro horizonte mental. Este último estado se llama “meditación sin semilla”. En este estado no surgen distracciones ni Karma, pues no se siembran semillas. Por último la gema transparente se fusiona en Aquello que percibe (este es **KAIVALYA**, el **SAMADHI** final)”.

El resto del Libro I se ocupa de explicar la Meta y el Camino.

CAPÍTULO III

SUTRAS 4 A 11

4. A menos que el Ser interno se dé cuenta de su propia índole, se identificará con las modificaciones de la mente.

La palabra traducida aquí como “modificaciones”, es **VRITTI**, que indica el movimiento ondulatorio impartido al cuerpo mental (**CHITTA**) por impactos del exterior. Por este movimiento tenemos conciencia del mundo externo. De ahí que un modo de traducir el Sutra 2 es “Yoga es impedir que **CHITTA** tome **VRITTIS**”. Lo que se modifica no es el Vidente verdadero, sino el instrumento por cuyo medio ve. Cuando el **PURUSHA** (el espíritu inmortal en el hombre) no se da cuenta de sí mismo, se identifica con lo que no es él. Por eso el Yogui se esfuerza por aquietar y controlar las modificaciones incesantes de la mente, provocadas desde afuera; pues cuando lo logra, el Vidente eterno e inmutable puede percibir su verdadera índole. El hecho primordial de su conciencia es él mismo y nada más, y este estado es conocimiento y felicidad sin mezcla. La mente se modifica por los fenómenos objetivos y subjetivos, y el vidente inmutable queda momentáneamente oscurecido por la mente, o identificado con ella.

Con el fin de detener estas modificaciones es necesario comprender qué son, y también aprender a separarse de la mente y ser conscientes de que está pensando. Pues generalmente el hombre es consciente de una idea pero no es autoconsciente en ese momento de que está ocupado en pensar. Debemos aprender a “observarnos pensar”. Los siete Sutas que siguen describen estas modificaciones. Podemos tomarlos en conjunto.

5. Estas modificaciones son cinco, penosas y no penosas.

Dvivedi dice: “Las modificaciones de la mente, si bien son innumerables, se clasifican, para mayor claridad, en cinco grupos. Las penosas han de ser dominadas por las no penosas, y éstas a su vez dominadas por absoluto desasimiento”.

El verdadero significado es que los obstáculos para la realización son causados por los pares de opuestos. Toda actividad de la personalidad es el resultado de **KAMA-MANAS** (mente con sentimiento).

El poder mental de crear imágenes construye formas de pensamiento que condicionan toda la naturaleza psíquica.

6. Ellas son: Conocimiento recto, conocimiento falso, fantasía, sueño, memoria.

Vyasa dice que “las penosas son las que causan aflicciones. El **PURUSHA**, que se ha identificado con la mente, queda apegado o repelido, creando así **KARMA**. Las no

penosas tienen como objetivo el discernimiento, y se oponen a la influencia de las **GUNAS**".

Podemos considerarlas como fuerzas mentales y emocionales que hay que espiritualizar.

7. El conocimiento recto (comprensión recta) puede obtenerse por tres medios: Percepción directa, inferencia, evidencia exacta.

Vyasa dice que el recto conocimiento o percepción es la modificación mental que se produce por el contacto directo de los sentidos con el objeto por conocer, y que el PURUSHA conoce esas modificaciones colmo si fueran indistinguibles de él mismo. La mente es en realidad meramente el órgano de percepción. Una vez le oí a Krishnamurti decir que la función de la mente es observar y comprender. El proceso correcto es: 1) Recto control de las modificaciones. 2) Se obtiene tal estabilidad que el alma puede usar la mente como un órgano para ver; de donde resulta la **PERCEPCION DIRECTA**. 3) Recto empleo de la facultad perceptiva. 4) Recta interpretación por medio de la intuición y la razón. 5) Correcta reacción del cerebro físico.

INFERENCIA o conocimiento por ilación (deducción correcta), es la modificación mental que reconoce principalmente la índole genérica y que tiene como esfera la relación que existe con objetos de la misma clase que el que se infiere. Puede aprenderse muchísimo de la ley de correspondencias, pues como escribe el Maestro M., "la Naturaleza sigue el mismo surco desde la «creación» de un universo hasta la de un mosquito". (**CARTAS DE LOS MAESTROS, XIII -1**).

EVIDENCIA EXACTA (testimonio confiable, cognición verbal). La escuela Yogui sostiene que todas las modificaciones que tienen forma de convicción, pueden reducirse a una de estas tres condiciones enumeradas.

8. El conocimiento falso es comprensión falsa que no se apoya en una percepción de la naturaleza verdadera de las cosas, sino en una concepción falsa de una cosa cuya forma real no corresponde a la de esa concepción.

Vyasa dice que se ve la irrealidad de una cosa cuando el conocimiento de lo real se impone. Este mundo fenoménico (o sea de apariencias, como lo indica la palabra), nos presenta únicamente lo que las cosas parecen ser en cualquier momento. Y eso está siempre cambiando. La naturaleza verdadera de una cosa está en el lado noumenal. El conocimiento ordinario se ocupa del lado "formal" de las cosas, mientras el conocimiento verdadero establece contacto con su verdadera naturaleza interna por unificación con ella. Por eso nos decía H. P. B. que continuamente estamos engañándonos nosotros mismos.

Una gran plegaria Hindú pide ser llevados "de lo irreal a lo Real". Estos son los mundos fenomenal y noumenal de Platón. Todas las formas materiales están cambiando segundo a segundo y en un momento cualquiera no son sino lo que **PARECEN** ser. La vida real solamente puede encontrarse en el mundo noumenal, "la garantía de lo que se espera, la prueba de las realidades que no se ven". (Hebr. 11:1).

"Pues las cosas visibles son pasajeras, mas las invisibles son eternas". (II Cor. 4:18).

9. Fantasía (ilusión) es algo que la mente observa como percepción directa, pero que no tiene existencia física.

“Todos nosotros poblamos nuestro curso en el espacio con las huestes de creaciones de nuestros pensamientos” dice el Maestro K. H. La totalidad de nuestro yo y de nuestro mundo interior está poblada con nuestras propias proyecciones mentales. Son creadas por nuestros propios conceptos y deseos, y desaparecen cuando nuestra atención se aparta de ellas. “La energía sigue al pensamiento”. Las formas mentales tienen vida evanescente y dependen de la calidad del deseo. El aspirante no ha de confundirlas con la realidad, pues el deseo es padre de la forma mental. Si las confundimos con la realidad nos hacemos víctimas de esa percepción incorrecta que Patanjali llama “fantasía”. Las formas mentales en conjunto constituyen “la gran ilusión”.

10. Sueño es aquella modificación de la mente que tiene como base subjetiva la ausencia de todo contenido.

Mientras estamos despiertos tenemos dos corrientes de percepción: una corriente externa de cosas físicas que vemos, oímos y percibimos, y una corriente interna de imágenes mentales y pensamientos. La corriente externa cesa en el sueño, pero la corriente interna continúa, apoyada en estados mentales, aunque todos los objetos materiales estén ausentes.

Aunque no soñemos nada, la conciencia continúa aún.

El sueño de cualquier clase se apoya en la inactividad de los **VRITTIS** (modificaciones) Tenemos:

1. El sueño ordinario del cuerpo físico, cuando el cerebro no responde a ningún contacto sensorial;
2. **SAMADHI**, el sueño de los **VRITTIS**, o sea de aquellas modificaciones de los procesos mentales que ponen al hombre en correlación con su ambiente por medio de los sentidos y la mente;
3. El sueño mediumnístico; una falta de conciencia que, aunque se asemeja a la modificación de la concentración, es sin embargo causada por **TAMAS**, y por lo tanto es contraria tanto a los trances cognitivos como a los ultracognitivos. La diferencia entre meditación y sueño (dos fenómenos aliados), es que en la meditación hay intensa percepción consciente y una marcha siempre de lo externo a lo interno.

11. Memoria es no dejar escapar las imágenes mentales de lo que se ha percibido, sino retenerlas sin modificarlas.

Vyasa dice que la memoria es doble: una, cuando el fenómeno que ha de recordar se ha tomado la misma índole de la mente, y otra, cuando no ha sucedido eso. Lo primero ocurre en los sueños; lo segundo estando despiertos. Las imágenes mentales son de tres clases:

1. Imágenes de cosas físicas conocidas por el pensador;

2. Imágenes kama-manásicas, de deseos y su satisfacción. (La facultad que el hombre ordinario tiene de formar imágenes, se basa en sus deseos); y,

3. Imágenes producidas por aquella actividad de la memoria que es el fruto de educación mental, la acumulación de hechos adquiridos, la consecuencia de leer o estudiar; ésta no se basa puramente en el deseo sino en un interés intelectual.

Todas estas tres formas de imágenes hay que descartarlas y no retener ninguna imagen. Se las debe reconocer por lo que son (modificaciones de la mente) y partes por tanto de la naturaleza psíquica versátil que hay que dominar antes que el yogui pueda esperar alcanzar la liberación.

Como memoria se incluyen también las experiencias acumuladas de encarnaciones previas; el subconsciente.

El Maestro K. H. le dijo al Sr. Sinnett que todos poblamos nuestro curso en el espacio con las huestes de las creaciones de nuestros pensamientos. Los sabios enseñan que este mundo no es sino la sombra del mundo real y perdurable. **LA VOZ DEL SILENCIO** lo llama el “Vestíbulo del Aprendizaje” y exhorta al candidato a atravesar el “Vestíbulo de Sabiduría”, y le dice: “mata en ti mismo toda memoria de experiencias pasadas. No mires atrás o estarás perdido”; recomendación que parece concordar absolutamente con las enseñanzas de Krishnamurti.

Vyasa dice que hay que detener todas las modificaciones, penosas o no penosas, pues cuando se las detiene viene el trance cognitivo o el ultra-cognitivo.

Resumamos las cinco modificaciones principales de la mente: los cambios producidos en la materia mental sutil y responsiva por contactos verdaderos y completos con un objeto por medio de los sentidos; por un contacto falso o parcial; por una imagen mental sola que no tiene base alguna en el mundo material; por la cesación de todo estímulo material en el sueño (lo cual no significa que no pueda estar ocurriendo una respuesta en otros planos); y por las imágenes mentales retenidas y continuamente vivificadas en la memoria subconsciente.

CAPÍTULO IV

SUTRAS 12 A 16

En estos cinco sutras Patanjali describe los dos aspectos principales de la tarea de someter la mente mercurial y siempre cambiante.

12. El control de estas modificaciones se logra por la práctica y el desapego.

Por práctica se entiende un esfuerzo incansable, el recto uso de la voluntad; y por desapego, dominio de los deseos, cesar de buscar su gratificación. O, como dice Rama Prasad más sencillamente, “Se refrenan por la práctica y la ausencia de deseos”.

Práctica es una actividad física continua. Ausencia de deseos es una condición emocional firme. Ambos cuerpos, el físico y el emocional, deben estar controlados, serenos, concentrados, antes de que se puedan intentar las formas superiores de meditación y yoga.

Esas son exactamente las mismas condiciones puestas por el Señor Shrí Krishna a su discípulo Arjuna en el campo de batalla. Arjuna dice: “A esta Yoga que tú has declarado ser de ecuanimidad, yo no le veo fundamento estable, debido al desasosiego; pues la mente es muy inquieta, Oh Krishna; es impetuosa, tenaz y difícil de sujetar; la juzgo tan dura de refrenar como el viento”. Y el Bendito Señor le responde: “Sin duda, Oh armipotente, la mente es dura de refrenar e inquieta; pero puede refrenársela por práctica constante y carencia de pasiones. La Yoga es difícil de alcanzar por un ser que está incontrolado; pero es alcanzable por quien esté controlado por el Ser, mediante energía bien dirigida” (**BHAGAVAD GITA**, VI: 33/36).

Comentando este sutra, Vyasa dice que la corriente de nuestros contenidos mentales fluye de dos maneras: Una busca la meta verdadera de la vida, fluyendo por el plano del “conocimiento discerniente” (la comprensión inteligente de las experiencias de la vida); es la corriente de felicidad; la otra se deja llevar ciegamente y sin comprender por el curso de la vida, y obliga al continuo renacer y al dolor.

La ausencia de deseos “adelgaza la corriente”, la hace más concentrada. A la vez, el continuo ejercicio del discernimiento eleva poco a poco a la mente a la posición de espectador imparcial de sus pensamientos y experiencias. De ahí que la Yoga requiera adquirir estas dos características. Compárese esto con la “conciencia continua” de que habla Krishnaji.

Otras citas más del **BHAGAVAD GITA** ampliarán estas ideas, Arjuna dice: “¿Cuál es la nota de quien es de mente constante, firme en la contemplación? ¿Cómo habla, cómo se sienta y cómo camina el de mente constante?”. Y Krishna le responde: “Cuando un hombre abandona todos los deseos de su corazón y está satisfecho en el Ser por el Ser, entonces se dice que es de mente constante. Aquél cuya mente está libre de ansiedad en medio de las penas, indiferente en medio de los placeres, libre de la pasión, del temor y de

la ira, es llamado sabio de mente constante... El hombre que se complace en los objetos de sensación, se apega a ellos; del apego surge el deseo; del deseo brota la ira; de la ira procede el engaño; del engaño la confusión de la memoria; de la memoria confusa, la destrucción de **BUDDHI** (percepción espiritual)... Alcanza paz aquel en quien todos los deseos desaparecen como los ríos fluyen en el océano, el cual está lleno de agua pero no se desborda; y no la alcanza aquel que desea deseos. Quienquiera que deseche todos los deseos y avance libre de anhelos, humilde y desinteresado, marcha hacia, la paz". (II: 54/71).

“Cuando todos los grilletes del corazón se rompen aquí en la tierra, entonces esto mortal se reviste de inmortalidad”. (**KATHA UPANISHAD**).

El esfuerzo inteligente bien dirigido, y un corazón puro y sereno, son los preliminares naturales para la práctica de Yoga.

13. Práctica es el esfuerzo sin tregua para asegurar estabilidad y gobierno de la mente.

14. Esta serenidad y estabilidad de la mente se vuelve habitual después de practicarla por largo tiempo sin interrupción y con devoción.

15. Desprendimiento, desapego, es libertad consciente de la sed de goces externos o internos.

El yogui no anhela ninguno de los goces de la tierra, ambición, poder, riqueza, triunfos, amor personal. Ni tampoco los goces y el reposo del cielo. Verdaderamente encuentra su paz en la Voluntad de la Vida.

Las palabras del Maestro K. H. a Krishnaji acuden aquí a la mente: “Pero hay algunos que desechan la busca de objetivos terrenales sólo con el fin de ganar el cielo, o para alcanzar la liberación del renacimiento; en este error no debes caer. Si te has olvidado enteramente del yo, no podrás estar pensando en cuándo deberá quedar libre ese yo, o qué clase de cielo tendrá. Recuerda que **TODO** deseo egoísta ata, por elevado que pueda ser su objeto”.

O, como decía Sócrates: “Cuanto menos necesites, más te acercarás a los dioses, quienes nada necesitan”.

Saber que las cosas ya no nos sujetan, nos da una gran sensación de poder. Vyasa lo expresa muy vívidamente al decir: “La conciencia de poder es igual a la conciencia de indiferencia al goce de las cosas” y agrega que esto se consigue por comprensión verdadera, por iluminación mental.

16. La forma más alta de desapego ocurre cuando el conocimiento del Espíritu produce completa indiferencia por el juego de las cualidades de la naturaleza.

El Espíritu a que se refiere este sutra es **PURUSHA**, y las cualidades de la Naturaleza son las **GUNAS**.

Este **VAIRAGYA** (desapego) es ya el de un santo iluminado. ¿Cómo podría ser engañado o atraído por las cosas cambiantes y efímeras de los mundos internos o externos, cuando está ante la luz del mundo del Espíritu inmortal?. A este estado podemos aplicar la

bella descripción que hace Lord Tennyson en su poema **EL SOÑADOR ALERTA**: “Los ángeles le han hablado y le han enseñado tronos. No le conocisteis: él no es uno de los vuestros. Os mofasteis de él con ironía; no pudisteis leer en sus ojos la maravilla, la serena y quieta abstracción. El ha sentido las vanidades de antes y después. Las duras experiencias de diversas vidas han purificado y acrisolado y liberado su espíritu y su corazón... ¿Cómo podríais reconocerle?. Todavía estábais dentro del círculo más estrecho, cuando él ya había alcanzado muy bien el último, aquel en donde una llama blanca, pura y sin calor, que se eleva muy alto sin quemar, hacia un éter de profundo azul, envuelve y adorna a todas las demás vidas”. (Traducción libre).

CAPÍTULO V

SUTRAS 17 Y 18

Patanjali entra a discutir ahora las dos formas principales de meditación, **CON** y **SIN SEMILLA**.

Normalmente, la primera precede a la otra. Dvivedi dice que la meditación **CON** semilla es aquella en que hay una conciencia dual de que el pensador y el pensamiento están separados; mientras que en la meditación **SIN** semilla no se experimenta semejante distinción. En la primera, si bien la mente está quieta, todavía es consciente de que aquello sobre lo cual medita está aparte de ella misma; esta es la meditación **CON SEMILLA**. En una etapa posterior y más avanzada, pierde esa distinción y se fusiona verdadera y completamente con el objeto mismo en que se medita, y al desechar toda idea de forma separada toca los niveles “sin forma”, de la conciencia pura.

Rama Prasad llama a la meditación con semilla “trance cognitivo”. Podemos traducir libremente el Sutra 17 como sigue:

17. El trance cognitivo (por meditación con semilla) sigue cuatro pasos: (A) Examen exterior de la forma (observación y concentración); (B) Examen interno de su naturaleza y cualidades (meditación); (C) Contacto con su propósito eterno, que produce iluminación e inspiración, una sensación de expansión, felicidad y paz (contemplación), y, (D) Unión del yogui con la Vida Eterna (Yoga).

Vyasa describe estas cuatro etapas como “curiosidad filosófica, meditación, júbilo e inegoencia (sentido de identidad)” y dice que parecen como pasos en el trance cognitivo cuando uno ha preparado ya su mente por los “dos medios” (la práctica constante y el desapego, previamente discutidos). Vachaspati, comentando estas palabras de Vyasa, dice que el sabio llama a la primera etapa “superficial” porque su acción ocurre dentro de la esfera de los fenómenos externos de la naturaleza, y da un ejemplo ilustrativo: Tal como un arquero novato apunta primero a objetos grandes, y poco a poco a objetos más y más pequeños, así mismo el neófito aprende primero la naturaleza de objetos mentales densos, y luego la de los más sutiles. De este modo se utiliza la captación de los objetos por la mente.

Meditación es observación sutil y concentración, y la felicidad que resulta de la tercera etapa proviene del gozo de la iluminación mental. La cuarta, etapa, que Vyasa describe como “inegoencia”, y la explica como “la conciencia de ser uno con el Ser” la interpreta Vachaspati como la causa sutil de los instrumentos de cognición, puesto que éstos nacen de ella; y dice que al aparecer como el Ser conduce al yogui a la conciencia de su unidad con él. “Cuando la egoencia aparece como el Ser, el tema de la meditación es la conciencia de ser uno con él. La naturaleza real está detrás”.

Estos cuatro pasos son tan prácticos e iluminadores que valdrá la pena dar otras descripciones de ellos. Los libros Indos especifican veinticinco objetos de meditación, y que por medio de éstos la mente alcanza progresivamente la actitud meditativa del alma o yo Superior. W. Q. Judge dice que el Yo Superior medita por medio de la vida en su propio plano. Así también el cerebro se sintoniza más y más con la mente, **MANAS**, y esta a su turno con el Hombre Espiritual. De este modo el “yo inferior”, se identifica gradualmente con el Ser espiritual, el cual es fundamentalmente omnisciente y omnipresente.

Creo que podemos decir que toda recolección interior sigue un camino cuádruple: (1) Examen de la forma externa de un objeto. (2) Espaciarse en su índole y cualidades. (3) Unificarse con él y (4) pasar más allá a la unidad con su vida fundamental que es la vida de todas las demás formas también.

Evidentemente San Bernardo de Clairvaux pensaba de manera similar cuando escribió en su **ESCALA PARA MONJES, O TRATADO SOBRE EL METODO DE ORAR**: “Un día, cuando me ocupaba en trabajo manual y había empezado a considerar el ejercicio del hombre espiritual, vi en pensamiento cuatro peldaños para ascender: Lectura, Meditación, Plegaria y Contemplación. Son la escala del claustro que conduce de la tierra al cielo”.

18. El trance ultra-cognitivo (por meditación sin semilla) es aquel en que cesan todas las modificaciones densas o sutiles, y se produce arrojando constantemente de la mente todos los objetos de meditación.

Como dice Dom Cuthbert Butler: “El recogimiento consiste primero en un esfuerzo por borrar de la mente todas las imágenes y pensamientos de cosas externas, todas las percepciones sensorias y pensamientos de criaturas; luego se silencian los procesos razonadores del intelecto, y por este ejercicio se produce una soledad en la cual el alma puede funcionar en sus facultades más espirituales”. O como lo dice la Dra. Besant, “pensar y dejar de pensar”.

No es un mero vacío. Es un estado de equilibrio intensamente alto, a la mira de lo invisible, a la escucha de lo insonoro. Vyasa lo describe como un estado de restricción mental en el que cesa la acción de todas las modificaciones y quedan sólo **IN POSSE**. Se llega a ese estado por el desapego más elevado, el completo sometimiento de todo, alto o bajo, a la Voluntad Divina. En palabras del Maestro K. H. “Para que produzca su resultado, esta resolución debe llenar toda tu naturaleza, de suerte que no quede lugar para ningún otro sentimiento”. (**A LOS PIES DEL MAESTRO**).

Creo que este es el estado de conciencia que en el misticismo occidental se llama “Plegaria de Quietud” el primero de los estados verdaderamente místicos. Y con razón decían los Santos occidentales que este estado no puede adquirirse o forzarse por la voluntad. Viene involuntariamente como el resultado de una aspiración tremendamente concentrada, el amor.

“El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo lo que nace del Espíritu”. (Jn. 3:8). Como dice un escritor Católico, Dios se inclina repentinamente al alma que aspira, y la levanta a una comunión íntima con El. Y en ese estado queda completamente a un lado, por el momento, toda memoria de vida incorporada. Dice Ricardo de St. Víctor: “Yo soy Dios, dice el amor, pues el amor es Dios,

y Dios es amor. Y esta alma es Dios, por su condición de amor. Y yo soy Dios por mi naturaleza Divina. Y este estado es del alma por la justicia del amor. Para que este Ser precioso que yo amo sea enseñado y conducido por mí fuera del alma. Esta alma es el águila que vuela alto, mucho más alto que cualquier otra ave; pues su plumaje es el del amor más fino”. Este es “el vuelo del solitario al Solitario” de que habla Plotino, la unión del alma con Osiris cuyo otro nombre era URT-AB, (Corazón Quieto), “el Divino Ser cuyo corazón no se mueve”.

El Dr. Alexis Carrel en su libro **REFLEXIONES SOBRE LA VIDA** tiene algunas palabras muy bellas sobre esta conciencia espiritual: “El espíritu se eleva por el sufrimiento y el querer, más bien que por el intelecto; en cierto punto de la jornada prescinde del intelecto, cuyo lastre es demasiado pesado.

Se consagra a la esencia del alma, que es amor. Solitario, en medio de esta noche oscura de la razón, se escapa del tiempo y del espacio, y por un proceso que los grandes místicos no han podido jamás describir, se une con el **SUBSTRATUM** inefable de todas las cosas”.

Quizá no pueda hacer nada mejor que cerrar este corto capítulo sobre la conciencia sublime con las palabras de San Agustín. Le recuerdan a uno palabras similares del Santo indio Sri Ramana Maharshi: “Oh Dios, ayúdame a percibirte, ya percibirme yo mismo. Pues comprendiéndote me conoceré yo mismo. Y una vez que me entienda yo mismo, Te conoceré. Así Te ruego, Oh mi Dios, que me ayudes a descubrirme yo mismo”. Me volví hacia mi interior y me dije, ¿Quién eres?. Llegué a los campos y lugares espaciosos de mi memoria, donde están los tesoros de innumerables imágenes... donde están atesorados los registros de mis emociones...” (Encontró allí “la energía espiritual que la mente misma no fue capaz de captar”, lo cual le permitió mirar más allá de este “vórtice del ego”). “Paso a paso fui llevado hacia arriba; de los cuerpos al alma que percibe por medio de los sentidos corporales; y de allí a la facultad interna del alma a la cual los sentidos corporales informan sobre las cosas externas... y de allí otra vez a la facultad razonadora, a cuyo juicio se somete el conocimiento recibido por los sentidos corporales. Y cuando este poder interno se halló cambiante, se elevó a su propia inteligencia, y retiró sus pensamientos de la experiencia, abstrayéndose del tropel contradictorio de imágenes sensoriales... y así, con el relampagueo de un trémulo vistazo llegó a **AQUELLO QUE ES**”. (**CONFESIONES DE SAN AGUSTIN**).

CAPÍTULO VI

SUTRAS 19 A 22

19. Los que no alcanzan el conocimiento de la Realidad Suprema, inmersos en los mundos fenoménicos, entran después de la muerte a un paraíso que es de condición parecida a la meditación sin un objeto externo; pero al vencerse el término renacerán.

El ciclo de nacimientos y muertes no puede cesar sino con la plena realización de la Conciencia Divina. Y esa Vida fundamental está más allá del universo, por muy sutil y gloriosa que sea su manifestación. Está en el mundo noumenal “sin forma”, y para alcanzarla el Arhat debe prescindir de todo deseo de vida En forma, incluso la del mundo celestial. Es la rendición final a lo que parecen ser las Tinieblas, el Padre-Madre del Universo. Pero nos parece tinieblas porque nuestra conciencia está por ahora atada por las limitaciones del lado fenoménico de las cosas, y el “fenómeno”, no es sino la “apariencia”, cambiante y fugaz de una Realidad espiritual.

H. P. B. comenta en **LA DOCTRINA SECRETA** el versículo 5 de la Primera Stanza de Dzyan, así: “Las Tinieblas son Padre-Madre; la Luz, su Hijo: así dice un antiguo proverbio oriental. La Luz es inconcebible, a no ser que se la considere como proveniente de algún origen que sea su causa misma; y como ese origen es desconocido en el caso de la Luz Primordial, si bien la razón y la lógica lo exigen enérgicamente, por esto lo llamamos **TINIEBLAS** desde el punto de vista intelectual. En cuanto a la luz prestada o secundaria, cualquiera que sea su origen, sólo puede tener un carácter temporal y **MAYAVICO**. Las Tinieblas constituyen, pues la Matriz Eterna, en la cual aparecen y desaparecen los Orígenes de la Luz”.

El poeta Longfellow dice: “Así el vidente, con clara visión, ve las formas aparecer y desaparecer en la ronda perpetua del cambio misterioso y raro.

Del nacer al morir, del morir al nacer, de la tierra al cielo, del cielo a la tierra, hasta que vislumbres más sublimes de cosas no vistas antes revelan a sus ojos asombrados el Universo como una rueda inmedible que gira por siempre en el torrentoso río del tiempo”. (Traducción libre).

Toda forma, todo fenómeno, toda “luz”, es parcial, separada. Así que para alcanzar **MOKSHA** (liberación) el Arhat debe disipar **AVIDYA** (ignorancia), la cual no conoce todavía la verdadera Luz.

Como dice el Pseudo-Dionisio: “A esta Tiniebla que está más allá de la Luz, oramos porque llegue para que perdiendo la vista y el conocimiento podamos ver y conocer Aquello que trasciende a la vista y al conocimiento”.

En **LA VOZ DEL SILENCIO** se le da el nombre de **ALAYA** a esta Vida, a este Nómeno, y se le dice al aspirante: “Tienes que saturarte de pura **ALAYA**, identificarte con el Alma-pensante de la Naturaleza. Unificado con ella eres invencible; separado de ella te conviertes en patio de recreo de **SAMVRITI** (la verdad relativa), origen de todas las

ilusiones del mundo”. (Empero, Alaya está en el corazón de todos, por poco que nos demos cuenta de ello). “¡Ay! ¡Triste es que todos los hombres posean **ALAYA** y sean con la gran Alma, pero poseyendo a **ALAYA** les sea tan de poco provecho! Contempla cómo, a semejanza de la luna que se refleja en las aguas tranquilas, **ALAYA** se refleja en lo pequeño y en lo grande, en los átomos más diminutos, y sin embargo no logra alcanzar el corazón de todos. ¡Ay!. ¡Que sean tan pocos los hombres que aprovechan el don, el beneficio inapreciable de aprender la verdad, de lograr la percepción verdadera de lo existente y el conocimiento de la no-existencia!”.

La **RECTA** percepción de lo existente, el conocimiento de lo que no existe (para la mente aún no iluminada): esa es la realización de lo que es Eterno en el hombre y en el universo, pues “todo es impermanente en el hombre excepto la esencia pura y brillante de **ALAYA**”. Así pues se le dice al discípulo: “Vive en ese Maestro como su rayo vive en ti. Vive en tus prójimos, como ellos viven en ti”. Pues todos son “fragmentos de tu luz” traídos a la existencia por la limitación voluntaria y el sufrimiento de la Gran Causa Una. De ahí la infinita variedad y color del universo fenomenal, pues, como dice el gran Goethe... “los colores son las limitaciones de la luz”. Y aquel otro poeta alemán, Schiller: “Tú, Luz, que eternamente eres una, colocada sobre la gran Eternidad; tú, Color, que siempre cambias, por amor a la humanidad, desciende”. Así, de las glorias del color, tan bellas y atractivas, hemos de pasar a la Luz Blanca. Única en que todos los colores convergen. Dice Robert Browning: “Te contemplaré cara a cara, ¡Oh Dios!, ¡y en la huella do Tu luz veré que en todo cuanto amé ahí estabas Tú!” (Traducción libre).

Pero mientras el alma no haya adquirido fuerza suficiente para dar el gran paso final, debe regresar a la tierra, no importa cuán larga y pura sea su permanencia en Devachán. El mundo celeste post-mortem es en verdad un estado de “meditación” en donde el alma, absorta en la contemplación de “ideales realizados”, sublima lo mejor de las experiencias de la vida y extiende sus alas celestiales. Por tanto dice Dvivedi: “Este **SAMADHI** no es el fin último y mejor, aunque es útil como medio”. Y destaca que los mundos objetivos más elevados y más sutiles no constituyen la meta real del yogui, sino la Verdad que está tras de todos ellos.

Esto explica la poca importancia que el Buddha daba a la posesión de los **SIDDHIS** o poderes divinos. Si algunos de sus monjes los adquirían, él no les permitía exhibirlos. El Nirvana estaba más allá.

Krishnaji nos dice la misma verdad. San Agustín, el más grande de los primeros santos Cristianos, dice: “Habiendo buscado a mi Dios en las cosas visibles y corpóreas, no le hallé; habiendo buscado encontrar Su substancia en mí mismo, y no hallándole allí, percibo que mi Dios es algo muy superior a mi alma. Por tanto, a fin de aspirar a El pensé en estas cosas, y derramé mi alma por encima de mí... Tú estabas más adentro de mí que mi parte más íntima, y más alto que la más alta”. Mas mientras llegue el gran Día en que El estará con nosotros, el alma se acerca más en cada vida por el idealismo y el esfuerzo.

20. Los que triunfan llegan por los pasos de: (A) Fe, creencia; (B) Acción enérgica, valerosa perseverancia; (C) Recta atención, propia inclinación, propio recogimiento; (D) Aplicación asidua, aspiración única, y (E) Discernimiento, clara percepción.

Este sutra es tan claro que casi no necesita comentarios. Es claro que no puede emprenderse útilmente ningún esfuerzo, en campos materiales o espirituales, a menos que haya fe o creencia sólida en la posibilidad de triunfar. También es inútil pretender la meta sin una acción correspondientemente valerosa. A medida que la meta se perfila más y más clara, habrá más concentración en ella, que trae consigo la aspiración unicentrada del corazón despierto.

La fe y el esfuerzo harán nacer el discernimiento de los valores. La fe se habrá convertido en la evidencia de lo no visto. Como dice Vyasa: “La fe sostiene al Yogui como una madre”. El sutra siguiente afirma que el logro de la conciencia espiritual está cerca para los de voluntad fuerte, educada y alerta.

21. Rápidamente alcanzan la conciencia espiritual los que han dominado el deseo y por tanto lo han transformado en voluntad fuerte, ardiente e inteligente.

22. También depende de que los medios adoptados sean medianos, moderados o intensos.

Vachaspati dice que la voluntad es mediana, moderada o intensa, en virtud de los hábitos de vidas anteriores. Dvivedi dice que incluye el sentir con fuerza, lo cual hace que toda el alma tenga un solo sentimiento, y que esto es el verdadero **VAIRAGYA** (desapego). Pero Patanjali dice que hay todavía otro camino, y lo describe muy bellamente en los sutras que discutiremos en el próximo capítulo.

CAPÍTULO VII

SUTRAS 23 A 27

Lo que es ese otro camino, se describe ahora. Es el **BHAKTI MARGA**, el camino de la devoción, y Patanjali muy bellamente discurre sobre él como sigue.

23. Puede también alcanzarse por completa devoción a Ishvara (una Deidad manifestada, un Maestro).

La literatura Yogui ha reconocido siempre que existen dos caminos principales de acceso a la realización del Ser. En uno se imagina a la Vida Divina bajo algún aspecto impersonal y metafísico. Este es el camino más difícil, y lo ha seguido un número menor de místicos, pues es difícil para el hombre imaginar a la Deidad en términos no-humanos. En la tradición Cristiana este método lo siguieron místicos del tipo de San Agustín y Jan Ruysbroek. En el otro camino se imagina a la Deidad bajo la forma familiar de un Hombre Perfecto. En verdad, y puesto que todo Adepto ha alcanzado la unión con Dios, trazarse la imagen de un Adepto así unificado con Dios equivale a acercarse a Dios **POR MEDIO DE** ese Adepto.

Este método es el usado por la gran mayoría, puesto que es más afín a nuestro pensar natural.

El poeta Goethe habla de estos dos caminos: “En todas las verdaderas religiones hay sólo dos: una de ellas adora lo Santo que sin forma o figura mora en todo; la otra lo reconoce y lo adora en su forma más bella. Todo lo que está entre estas dos, es idolatría”.

En el **BHAGAVAD GITA** están bien descritos.

Dice Arjuna: “¿Quiénes están más instruidos en Yoga: Los devotos que siempre armonizados Te adoran, o los que adoran al Indestructible e Inmanifestado?”.

Y le contesta Krishna, el Bendito Señor: “Los que con la mente fija en Mí, siempre armonizados, Me adoran, dotados de suprema fe, éstos, en mi opinión, son los mejores en Yoga... La dificultad es mayor para aquellos cuya mente está fija en el Inmanifestado; pues el sendero del Inmanifestado es duro para los encarnados. A los que en verdad renuncian a todas las acciones en Mí, y atentos a Mí adoran meditando en Mí, con yoga de todo corazón, a éstos velozmente los elevo del océano de la muerte y la existencia, porque sus mentes están fijas en Mí. Pon tu mente en Mí, deja que tu Razón penetre en Mí, y entonces sin duda morarás en Mí de aquí en adelante”. (XII: 1/8).

Esto nos recuerda inevitablemente las palabras similares del Cristo: “Venid a Mí, todos los que sufrís y estáis sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad Mi yugo sobre vosotros y aprended de Mí, pues soy manso y humilde de corazón; y hallaréis reposo para vuestras almas”.

El camino de la devoción significa transferir la conciencia desde las limitaciones y penas del pequeño yo personal, a la conciencia mayor del Señor, por identificación con El.

Este fue seguramente el significado del fardo que rodó de los hombros del peregrino a los pies de la Cruz, según Bunyam. En palabras de C. W. Leadbeater significa quitarnos del centro de nuestro propio universo y poner en nuestro lugar al Maestro. “Confiadle todas vuestras preocupaciones, pues El cuida de vosotros”. (I Pedro 5:7).

Vyasa dice que Ishvara es atraído hacia el devoto (o, como dice Vachaspati, “traído cara a cara”) por aquella devoción que consiste en sentir Su omnipresencia (“un tipo particular de devoción de la mente, la palabra y el cuerpo” dice Vachaspati) y le otorga su gracia por su mero deseo de alcanzarla (y “no por ningún otro esfuerzo” dice Vachaspati).

Este trance y su fruto se aceleran para el yogui. El gran ejemplo Cristiano de esta forma de yoga es el Hermano Lorenzo con su “Práctica de la Presencia de Dios”.

Dvivedi dice que devoción significa no mera sumisión mental, sino dependencia completa con abandono del yo, y que el obstáculo principal en el camino al **SAMADHI** es el apego (**RAGA**), el cual produce modificaciones en el cuerpo mental. Este **RAGA** ocurre solamente porque nos creemos incapaces de asegurar el bien y evitar el mal. Si se abandona esta falsa creencia, el resultado será el desapego (**VAIRAGYA**) puro, el camino más corto a **SAMADHI**.

Uno debiera entregarse de tal modo a la voluntad del Supremo que sólo se moviera para cumplir Su benigno querer, y no para alcanzar esto o aquello.

Debe aceptar todo, bueno, malo o indiferente, simplemente como un acto de la gracia de su Señor, y para hacer lo que a El le agrada. De este modo, si pensamos en nuestras vidas como una tarea que nos ha asignado la Gran Vida, y en todos nuestros deberes vemos partes de esa gran tarea, gradualmente nos convertiremos en parte de esa Gran Vida y nos unificaremos con El.

Mediante intensa devoción a una Deidad manifestada, al Cristo o Segundo Aspecto de Dios, se nos revelará el Padre. Este es preeminentemente el camino del místico. “Nadie va al Padre sino por Mí”. (Jn. 14: 6) Este espíritu del **BHAKTI MARGA** lo expresa Frances Ridley Havergal muy fielmente en su bien conocido himno que comienza, “Toma mi vida, Señor, y déjala consagrarse a Ti”. He oído que ese himno fue inspirado por el Maestro Príncipe Rakoczy, a quien ella no conocía. En la breve biografía de la señorita Havergal, escrita por su hermana, se dice que Frances escribió el poema en un alto estado de exaltación, cuyo perfume permaneció con ella por muchos días después.

24. El Maestro es la Vida Divina incorporada, pero no afectada por limitaciones y libre de Karma y deseos.

Vyasa dice: “El es libre y siempre Señor”. Este sutra y los tres siguientes pintan al hombre liberado. Sus vehículos de conciencia ya no le aprisionan sino se han convertido en sus instrumentos perfectos.

Karma ya no le afecta porque él no desea nada para sí mismo. Su conciencia está dirigida hacia el interior y hacia arriba, por decirlo así, y no hacia abajo y hacia afuera. Por tanto, adorarle es adorar a Dios en forma manifestada.

Como lo dice una antigua escritura: “Considera al Gurú como Dios”. Citaré las palabras del antiguo santo indo, Ekanath Maharaj: “Adora a tu Maestro como Dios en apariencia humana, si quieres poner fin a tus renacimientos. Este es el mayor y el mejor de los caminos. Adoramos a nuestro Maestro siempre ya todo momento, sintiendo, pensando,

hablando y actuando de acuerdo con su voluntad y no de acuerdo con nuestros deseos..El mata todos nuestros deseos y nos da una conciencia que está fuera del dominio del deseo. Y de esta manera nos da el conocimiento de nuestro más elevado Ser, y al darnos ese conocimiento nos da la inmortalidad... Los hombres creen en Dios y encuentran a Dios únicamente siguiendo las instrucciones de Maestros. Sin la ayuda de ellos la palabra «Dios» carecería de sentido para nosotros”.

25. En Ishvara se expande infinitamente lo que es el germen de todo conocimiento en el hombre, y se convierte en omnisciencia.

Tan luego como la conciencia deja de identificarse con sus vehículos de conocimiento y experiencia, el “germen” del verdadero conocimiento empieza a expandirse lentamente en el hombre.

26. Ishvara es el representante de Dios, y es el instructor de todos, hasta de los Antiguos, no estando limitado por el tiempo.

Vyasa dice: “Los antiguos instructores estaban condicionados por el tiempo. Donde quiera que el tiempo no exista como condición, ahí está Ishvara, el instructor de los antiguos instructores también. Al obtener el conocimiento de Su poder supremo como existente en el principio de la creación, también se obtiene el de Su existencia como tal en otras creaciones y en otros tiempos”.

Esto es posible gracias a la identidad de toda alma con la Super-Alma. Esa Vida inmortal atrae hacia Sí gradualmente al alma separada; este es el poder de evolución. Siempre el Maestro Único está dentro. Y el espíritu en nosotros es siempre parte del Espíritu Inmortal Uno. Ese es un patrimonio irrenunciable del hombre. Pues la Super-Alma es anterior al tiempo y es el Padre de todo lo demás. “Antes que naciese Abraham, Yo soy”. (Jn. 8: 58).

Todas estas citas nos recuerdan irresistiblemente ciertos trozos de **LA VOZ DEL SILENCIO**: “Instructores hay muchos; el Alma-Maestra es Una, **ALAYA**, el Alma universal. Vive en ese Maestro como Su rayo vive en ti. Vive en tus prójimos como el rayo de El vive en ellos... La Luz del Maestro Único, la luz inextinguible del espíritu, lanza sus rayos refulgentes sobre el discípulo desde el principio mismo. Sus rayos penetran las sombras oscuras y espesas de la materia... Aquello que es increado mora en ti, discípulo...”

También en **PROVERBIOS**: “El Señor se apoderó de mí en el principio de Su camino, antes que de Sus obras más antiguas”. Y tenemos las palabras de la oración del Señor Cristo antes de Su crucifixión: “Glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes que el mundo fuese”. (Jn. 17: 5).

La Divinidad dentro de nosotros, el Yo Superior, jamás ha abandonado los lugares celestiales, el “Jardín del Edén”. Como dijo el Cristo: “Sus **ÁNGELES** en los cielos ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos”. (Mt. 18: 10). El envía sus representantes aquí abajo a recoger los frutos de la vida, pero vuelve a atraerlos a él después de la muerte, y para siempre cuando alcanzan la liberación, **MOKSHA**, unión.

27. La palabra sagrada (la PRANAVA) le designa.

Esta sílaba mística es el secreto de los secretos en Oriente. Se dice que es la designación o nombre de Ishvara, porque su forma misma incorpora en sí esa verdad. Es la Palabra Sagrada de la Quinta Raza Raíz, tal como una palabra similar de tres letras Tao o Tau, fue la sílaba sagrada de la Cuarta Raza o Atlante. De ahí la Tau Egipcia y el Tao Chino, ya que estos pueblos antiguos descendieron ambos directamente de los Atlantes. Los número 3 y 7 parecen regir el universo. La materia tiene tres dimensiones: longitud, profundidad y altura. Lo mismo la conciencia en sus vehículos: pensamiento, emoción y acción.

Más de una religión incorpora a la Vida Divina en un principio trino.

H. P. B. escribe en **LA DOCTRINA SECRETA**: “Consideramos la Vida como la Forma Una de Existencia, que se manifiesta en lo que llamamos Materia, o lo que, separándolas incorrectamente, designamos Espíritu, Alma y Materia en el hombre. La Materia, es el vehículo para la manifestación del Alma en este plano de existencia, y el Alma es el vehículo para la manifestación del Espíritu en un plano superior; y estos tres son una trinidad que se sintetiza en la Vida, la cual impregna a todos tres”.

Bhagavan Das ha escrito un libro maravilloso, **PRANAVAVADA**, sobre el tema de la Pranava, para los que se sienten atraídos por el pensamiento Oriental.

Vyasa explica el efecto muy potente de la recitación de la Palabra Sagrada, diciendo que la relación entre un signo fiel y la cosa significada por él, es tan inherente como la que hay entre una llama y su luz. De suerte que la Vida Divina está siempre presente en la Palabra Sagrada, la cual no debe ser usada indebidamente. H. P. B. nos dijo que **AUM** representa el Atma-Buddhi-Manas en nosotros, y que pronunciarlo devotamente es apelar al Ser Superior interno, y que ésto ahuyentará todo mal. Pero a fin de ejercer su plena potencia debe ser pronunciado por un hombre que trata muy sinceramente a todo momento de vivir óptimamente. “Debéis decirlo con hechos” nos dice.

En **LA DOCTRINA SECRETA** dice: “La palabra **AUM** u **OM**, que corresponde al triángulo superior, si la pronuncia un hombre muy santo atraerá o despertará no solamente las potencias menos exaltadas residentes en los elementos y espacios planetarios, sino aun su Ser Superior o el «Padre» dentro de sí. Pronunciada por un hombre bueno corriente, en la forma correcta, le ayudará a fortalecerse moralmente, en especial si entre los dos «Aums» medita con intención en el «Aum» dentro de sí, concentrando toda su atención en la gloria inefable. Pero ¡ay del hombre que la pronuncie después de cometer algún pecado mayor!; con ello solamente atraerá a su propia fotosfera impura, fuerzas y presencias invisibles que de otra manera no podrían irrumpir a través de la Envoltura Divina”.

La Dra. Besant también nos ha precavido contra su uso indiscriminado. Si su recitación produce una sensación de llenura o dolor en la cabeza, se debe discontinuar su uso. La forma correcta de recitarla está descrita en el Apéndice de **LA DOCTRINA SECRETA**, pero es mejor aprenderla de alguien que sepa.

La manera como instructores Orientales imprudentes ponen a sus oyentes Occidentales a recitar esta fórmula sagrada indiscriminadamente, es muy lamentable.

Su forma Egipcia y Cristiana es la palabra “Amén”.

CAPÍTULO VIII

SUTRAS 28 A 31

28. PRANAVA debe repetirse constantemente con meditación sobre su significado.

Es costumbre común en Oriente practicar una especie de meditación repitiendo continuamente palabras sagradas, tales como el nombre de un dios, mientras se mantiene fija la mente sobre la realidad espiritual que indica. Conocí a un carpintero indo que mientras cepillaba tablas se mantenía murmurando “Ram, Ram”, que es el nombre de un famoso héroe y dios Indo. El rosario Cristiano es una idea similar.

29. De ahí surge percepción interior y se retiran los obstáculos.

El **PENSAMIENTO** en el Gurudeva (el Maestro), aún más que la recitación de su nombre, logrará esto. Vyasa dice muy bellamente que sean cuales sean los obstáculos, aún las enfermedades, cesarán cuando se sienta la omnipresencia del Señor, y que también de esta manera se ve la naturaleza verdadera del yogui. La meditación siempre hace al Yo interno cada vez más vivo y consciente. Despierta las respuestas más sutiles de nuestro ser en todos los niveles.

Patanjali pasa ahora a describir los obstáculos para la meditación y los mejores medios para retirarlos.

30. Los obstáculos, que lo son porque existen con las modificaciones mentales, y en ausencia de ellas no existen, son: 1. Enfermedad, mala salud; 2. Inercia mental, torpeza, letargo, falta de interés; 3. Duda, irresolución, falso preguntarse; 4. Despreocupación, falta de entusiasmo; 5. Pereza, desidia; 6. Apego a lo sensual, mundanalidad; 7. Falsa percepción, ideas equivocadas, y, 8. Falta de penetración, incapacidad para concentrarse.

Consideremos cada uno de estos en detalle. Desde tiempos inmemoriales en el Oriente ha sido el primer requisito para la práctica de la Yoga una perfecta salud corporal. Las prácticas concentradas de Yoga producen a veces un despertar de facultades superiores y poderes supernormales. Si la voluntad no es fuerte, si la mente no está serena e inegoísta, y si el cuerpo no está en un estado de equilibrio perfecto y salud, esas facultades tenderán a torcerse y desviarse en su manifestación. Los Brahmines en India están en una situación ideal a este respecto. Durante siglos han seguido reglas muy estrictas de dieta y vida, y se han casado siempre dentro de su propia casta, y de ahí que en muchos casos posean cuerpos sensitivos y puros por encima de los de la generalidad de las gentes. Esta es una razón por la que los métodos muy avanzados de Yoga del Oriente no han sido siempre adecuados

para el Occidental con su herencia tan diferente. Aún en los niveles inferiores de meditación, un cuerpo saludable será de gran ayuda.

Es obvio que el dolor o la incomodidad inevitablemente distraerán a la mente de la plena contemplación del objeto que tenga en vista. Tenemos que aprender a desenredar nuestra conciencia del cuerpo, a olvidarnos de él, y esto no puede hacerse bien si hay torpor, fatiga, dolor o incomodidad que continuamente distraigan nuestra atención. Si los que meditan encuentran que el dolor o la mala salud interfieren con sus esfuerzos, es mejor que no intenten demasiado, sino simplemente colocarse en la presencia de Dios o del Maestro y reposar en ella. Una incapacidad física, tal como ser cojo o ciego, no estorbará la meditación. H. P. B. dice que desde tiempo inmemorial se ha exigido perfecta salud física a los aspirantes al discipulado, aunque ocasionalmente se han hecho excepciones.

El segundo obstáculo es mental. Es una actitud de la mente y presupone falta de evolución o que no se ha despertado la conciencia interna, el interés.

El tercero también es un hábito mental. Hay algunos que por naturaleza tienen tan arraigado el hábito de ver todos los lados de una cuestión, que nunca pueden resolverse a tomar una decisión. En esta alta aventura del Ocultismo, lo mismo que en los empeños menores de la vida, se necesita mantener una visión indesviable de la meta y una dirección única. A veces la verdadera raíz de la indecisión es cierto egoísmo, el temor de tomar una decisión que no nos produzca los mejores resultados para nosotros mismos. Pero aún si la decisión no es la más afortunada, el intento por decidirse desarrolla aptitud y sabiduría. La vida es, al fin y al cabo, una ronda continua de opciones, y solamente por propia selección podemos crecer y evolucionar. “Falso preguntarse”, indica esa actitud mental de crítica indebida, que pone en duda siempre y no puede permanecer estable por un momento. Este hábito mental también es el resultado de una exageración del yo. Se nota mucho más en ciertas formas de inestabilidad mental que siempre son el fruto de un ego exagerado. También indica a la persona cuya actitud está siempre variando según la última persona con quien habla.

El cuarto obstáculo se explica por sí solo. Si nada nos entusiasma o nos importa, no podemos de ningún modo hollar el camino de la Yoga. Como tampoco si permitimos que nuestro cuerpo desarrolle hábitos de pereza y desidia. La pereza, cuando no es síntoma de mala salud, es un hábito. Nos conviene a todos mantener siempre viva la facultad de esforzarnos, como nos dijo una vez la Dra. Besant. Ella dijo también que siempre deberíamos tratar de hacer un poquito más; no algo muy por encima de nuestros poderes, pero si algo más allá de ellos. De esa manera le damos salida a nuestras capacidades ocultas. La mayor parte de nosotros, decía ella, no usa más que una décima parte de sus capacidades reales.

La iniciativa y la persistencia son facultades valiosas.

Con respecto al sexto obstáculo, el hecho de disminuir la atracción por las cosas mundanas encauzará la fuerza de nuestros deseos en otra dirección. Al comenzar a percibir las bellezas de la vida interna, la externa irá perdiendo algo de su atractivo. Aprenderemos a permanecer inafectados en medio de las cosas, con grandeza y filosofía. ¡Cuánta bulla hacemos a veces cuando perdemos cualquier bagatela o dejamos escapar alguna pequeña ventaja!. Epicteto tenía un modo encantador de tratar esta actitud mental: aconsejaba a sus amigos a decirse que “la habían devuelto” y en una ocasión en que un gran amigo suyo

estaba, profundamente aquejado por la muerte de una hija amada, le dijo: “¡Ah, amigo mío, piensa en que la has devuelto a los amados dioses!”.

Las ideas equivocadas son muy difíciles de tratar. Causan barreras insuperables en la envoltura mental. El Maestro K. H. en una carta al Sr. Sinnett le dice que puede retirar fácilmente de los cuerpos inferiores de sus discípulos cualquier magnetismo indeseable que provenga del contacto con el mundo, pero no el magnetismo malo que las ideas y conceptos erróneos llevan a las envolturas superiores. El Maestro M. dice también, refiriéndose a un joven pupilo suyo que había sido educado por los Jesuitas, que la deformación en la mente de este joven jamás podría corregirse en su encarnación actual. ¡Cuán benditos hemos de considerarnos nosotros, entonces, porque se nos haya traído la luz de la Teosofía! En el mundo religioso actual quedan todavía muchos conceptos horribles de la Deidad, que consecuentemente empequeñecen y deforman el espíritu humano.

Bien podríamos, en algunos casos, parafrasear las palabras de Madame Rolaud cuando marchaba hacia el cadalso: “¡Religión! ¡Cuántos crímenes se han cometido en tu nombre!”.

El último obstáculo también se explica solo. La penetración y firmeza de la mente son el fruto de esfuerzos pacientes de meditación y concentración.

No se puede avanzar en Yoga sin ellos. Y aún cuando logramos una posición de elevación y penetración, las dejamos escapar y disiparse en el tumulto del mundo ordinario. Para triunfar en Yoga se debe tener siempre esa aspiración en el fondo de la mente.

Todo cuanto ocurra debe inclinarse ante ese propósito. Todo debe usarse en servicio de esa aspiración suprema. H. P. B. dice: “El estudiante debe hacer que todos sus deseos se encaminen y giren en torno a la adquisición del conocimiento espiritual, de modo que la tendencia natural de su pensamiento sea en esa dirección. Debe, por tanto, en todo momento libre, volver sobre estos temas, así como apartar una hora especial para considerarlos”. Y nos dice también que deberíamos adquirir el hábito de concentrar la mente con cuidado y constancia en cada ocupación y acto de la vida. El Ocultista se convierte en un actor educado y apto en el drama corriente de la vida. Nunca es vago o ineficiente. El Maestro lo dice así: “mirada siempre fija en el ideal del progreso y de la perfección que la Ciencia Secreta revela”.

Patanjali pasa ahora a describir los resultados de los obstáculos sobre la mente y el cuerpo.

31. Pena y angustia; desespero y desaliento; nerviosidad y desasosiego; irregularidad de las corrientes pránicas; estos son los signos y resultados de estos obstáculos.

El comentador Vyasa dice que la causa de la pena está, o en uno mismo o en causas exteriores; y que el desespero es una condición mental consecuencia de no llenar algún deseo. El deseo personal es el tirano del hombre y la raíz de toda aflicción. De ahí la exhortación universal de todos los instructores antiguos, a alcanzar **VAIRAGYA** (desapego de los objetos de deseo). Pero esto ha de venir como resultado natural y creciente del desarrollo del alma, en pureza y comprensión. Un **VAIRAGYA** forzado y artificial es peor que inútil. Como dice **LUZ EN EL SENDERO**: “Le es inútil al discípulo tratar de aprender por medio del refreno. El alma debe estar sin cadenas, los deseos libres. Pero será

en vano que se esfuerce mientras no esté fijo en aquel estado en el que no hay ni recompensa ni castigo, ni bien ni mal”. Esto es, en el punto de mira del mundo noumenal.

Krishnaji habla en términos muy similares; dice que no es por la destrucción del deseo, que es nuestra vida misma, como triunfamos, sino por su purificación y simplificación. Sencillez de corazón y sencillez de la mente, constituyen pureza. A quienes la tengan les vendrá la visión del Rey en Su Belleza, pues, si tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará lleno de luz”.

El desespero y el desaliento son inadmisibles, desde el punto de vista oculto, por muy humanos e inevitables que sean. “Dios te perdonará todo menos que desesperes”. Pues el desespero equivale a negar el poder del Ser Superior para superarlo todo, y a apartar nuestro rostro de la visión de él. Dudar de nuestro poder de triunfar, abandonar el campo, es quitar el piso de debajo de nuestros pies. **LA VOZ DEL SILENCIO** nos dice: “Guárdate del temor que se extiende a semejanza de las negras y silenciosas alas del murciélago a media noche, entre la claridad lunar de tu Alma y la gran meta que luce en la lejanía. El temor, Oh discípulo, mata, la voluntad y paraliza toda acción”.

Los resultados de estos estados mentales sobre los nervios físicos, fueron tan bien conocidos por los antiguos como lo son por los psiquiatras modernos. Son estorbos muy potentes para la Yoga. Pero Vyasa dice que “no existen para, aquel cuya mente está extasiada”.

Patanjali procede ahora a enumerar diferentes métodos para superar estos obstáculos, como veremos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO IX

SUTRAS 32 A 39

32. La aspiración firme y la devoción a un ideal, superarán estos obstáculos.

Autores diferentes traducen este sutra, de diversas maneras. Dvivedi lo traduce como “intensa aplicación a una sola cosa”, y Rama Prasad como “habitación a una sola verdad”, la cual, según Vachaspati, “es Dios”. Se sabe que una abstracción completa en un interés cualquiera, cura las mentes perturbadas; de ahí que a pacientes mentales se les trata de despertar su interés de ese modo. Cuando se tiene una pena se busca distracción en el trabajo. Incluso en el mundo ordinario el medio de salvar a alguien ha sido en muchos casos procurar que se interese concentradamente en alguna tarea o entretención de su gusto. La condición inarmónica o desarreglada del cuerpo físico cede ante la paz de un ritmo firme que se le imponga. Recuerdo un soldado que me decía durante la primera guerra mundial, que para él el sitio de paz estaba en las trincheras de la línea del frente; allí, cara a cara con la muerte, todos los pensamientos e intereses mezquinos se borraban y reinaba una especie de paz. Una mente desasosegada puede curarse por concentración, y un corazón inquieto por devoción a un ideal. El estudio interesante nos ayuda siempre a todos, pues nos da alimento a nuestras mentes hambreadas ya nuestros nervios consecuentemente agotados.

33. Pureza y paz de la mente se alcanzan también por el cultivo de hábitos de amistad y compasión, y por una actitud filosófica hacia la felicidad y la aflicción propias, y hacia la virtud y el vicio.

Este sutra nos recuerda otra vez la famosa meditación clásica del Señor Buddha, y también la magnífica descripción de la caridad o amor de San Pablo. No hay actitudes mentales férreas en la vida de un yogui; él es amistoso y comprensivo con todos, inagotablemente compasivo con todos los que sufren y pecan, alegremente indiferente a todo cuanto puedan traerle las vicisitudes de la vida, ya sea gozo y triunfo, o fracaso temporal y equivocación. Sus ideas cerca del bien y el mal también se amplían; ve que son relativos; ya no son absolutos para él.

Vyasa recomienda que el aspirante cultive el hábito de sentir amistad hacia los que son felices, y compasión hacia los que sufren; contento con lo bueno, e indiferente sin nada de censura hacia el torvo.

Y dice que “así aparece la característica blanca (**SATTVA**)”. Y su comentador, Vachaspati, dice que sentir amistad hacia los felices y triunfadores, elimina de la mente la sucia envidia; y que no parcializándose sino ocupándose de lo que directamente nos incumbe, eliminamos de la mente la impaciencia.

Esto nos recuerda los siete pecados capitales del catolicismo; podemos ordenarlos conforme a las envolturas de nuestra conciencia, así: física - pereza; emocional - ira, lujuria

y gula; (dice el **BHAGAVAD GITA**: “Triple es la puerta del infierno: ira, lujuria y gula); mental - orgullo, envidia, avaricia. Estas tienen sus antídotos naturales, las Virtudes Cardinales, las que, empleando la misma clasificación, son: física - diligencia; emocional - mansedumbre, castidad, templanza; mental - humildad, contento, generosidad.

Los seis sutras siguientes continúan la descripción de modos diferentes de superar los obstáculos, por control del aliento, por meditación sobre las enseñanzas recibidas en la meditación o el sueño, etc.

34. La firmeza de la mente se consigue también por la práctica de PRANAYAMA (Control de la respiración).

Existe una conexión entre la respiración y la mente. Pero esta práctica Oriental puede resultar desastrosa a veces en mentes occidentales, y nunca debe emprenderse excepto bajo el cuidado de un mentor muy experto. Su uso indiscriminado puede producir mediumnidad, contra la cual previenen los Maestros unánimemente, como se ve en **LAS CARTAS DE LOS MAESTROS**.

35. Una percepción sensorial más elevada destruye la duda, produce estabilidad de la mente, y conduce al trance cognitivo.

Este sutra se explica por sí solo.

36. También se alcanza por la felicidad que engendra la contemplación intuitiva.

Vyasa dice que “esta es la conciencia que le viene al que se concentra en el loto del corazón”. Eso significa el **CHAKRA** cordial donde, H. P. B. dice, reside la conciencia espiritual, así como la conciencia intelectual reside en la cabeza. Vachaspati explica además que es un estado de lucidez producido por la luz que resplandece en el chakra del corazón. Este chakra es de color dorado y tiene doce pétalos. Podemos imaginarlo como un templo de oro cerca del corazón.

37. O contemplando a aquellos que están libres de deseos.

Ellos son los Mahatmas, los Maestros de la Sabiduría. Contemplando su sublime serenidad, algo de ella desciende sobre el aspirante. Vyasa dice que “de este modo la mente del yogui se tiñe con el color de la mente del Ser puro en quien medita”. Recuerdo algo maravilloso que me contó el Sr. Geoffrey Hodson. Un domingo en la Iglesia de Huizen (Holanda), estando él sentado en el cancel, usó su poder clarividente para observar a los que se acercaban a recibir la comunión. Quería ver cómo los afectaba. En muchos el efecto era leve, en algunos más, pero, para su sorpresa, vio que todo el cuerpo mental de una mujer tomó por un momento la semejanza del Cristo al arrodillarse ella. Seguramente ella estaba completamente absorta en el pensamiento de que en esta Forma de misticismo sacramental estaba cara a cara con su Señor.

38. O por meditación en algo recibido en el sueño o durante profunda meditación.

Dvivedi dice que “soñar es aquella condición de la mente en que ella está activa con exclusión del universo externo. Concentrarse en cualquier cosa que se vea entonces, será útil para educar la imaginación, lo cual es el primer paso hacia **SAMADHI**”.

La imaginación es una fuerza muy potente en la meditación. Por esta facultad de “formar imágenes” poblamos nuestra corriente en el espacio con las huestes de nuestras creaciones mentales, como dice el Maestro K. H. Pero es bueno recordar que las formas mentales así creadas no son nunca la realidad sino su símbolo. Sin embargo, algo de la Realidad puede brillar a través de un símbolo fiel.

39. O meditando sobre lo que es más caro al corazón.

Este sutra es extraordinariamente bello. Lo que es más caro para lo mejor que hay en nosotros, que despierta amor y devoción inigualables, es de una fuerza tremendamente enaltecedora. El amor puro, aun en la variedad emocional, se aproxima al amor espiritual búddhico. Es más fácil concentrarse en lo que uno ama y en lo que está absorbentemente interesado, que en otros temas. Vyasa dice que no importa en qué meditamos; (H. P. B. le dijo a la Dra. Besant que meditara en una caja de fósforos) que lo que importa es la estabilidad, y no el tema de concentración. Pero Vachaspati dice algo muy bello: “Uno toma la forma de la Deidad de la que uno es devoto”. Se ha dicho desde antiguo que una pareja mutuamente devota va asemejándose entre sí a medida que envejecen. Si eso es cierto, debe ser porque se aman y siempre están pensando el uno en el otro.

En su bello poema **LA HORA INMORTAL**, Fiona McLeod dice: “No hay sino un camino a ese portal: no el amor encendido de deseos, sino el amor en paz”. Amar verdaderamente es compartir una vida.

Amar verdaderamente a un Maestro es compartir su vida.

Pero ese amor debe ser puro, libre de egotismo consciente o inconsciente. “Para que produzca su fruto, debe llenar todo tu ser de modo tal que no quede campo para ningún otro sentimiento”, dice el Maestro K. H. y H. P. B. también dice que el primer requisito para obtener la conciencia espiritual es el amor puro. La descripción más grandiosa del amor puro está en la Epístola de San Pablo a los Corintios. Un famoso escritor religioso la llama “imagen espectral del amor”.

CAPÍTULO X

SUTRAS 40 A 51

La que sigue no es una traducción exacta del sutra 40, pero me parece que transmite su significado esencial:

40. Habiendo obtenido el poder de perfecta concentración, el Yogui puede identificarse con todo en el universo, y por tanto conocerlo, desde el átomo más pequeño hasta el mismo Ser infinito.

Vyasa dice que penetrando hacia lo cada vez más sutil, o en la otra dirección hacia lo cada vez más grande, el poder del Yogui consiste en que su mente diáfana no puede ser impedida por nada. Su mente o “lente”, humano puede hacerse a voluntad microscópico o telescópico. Una mente de la cual se ha eliminado todo vestigio de prejuicio o inclinación personal, que siempre se renueva bajo la guía de una voluntad perfectamente despierta, es capaz de identificarse con toda vida y toda forma en el universo, y “ver a Dios” en todas las cosas desde la más alta hasta la más baja. Todos hacemos esto en cierta medida muy limitada. La identificación por concentración es la raíz de la inspiración y del saber. Cuando se le preguntó a Newton cómo hacía sus descubrimientos, respondió que “aplicando la mente a ellos”.

41. Cuando todas las modificaciones han desaparecido, la mente, como un cristal transparente, toma la forma y la naturaleza de cualquier cosa que se le presenta, ya sea el conocedor, lo conocido o el acto de conocer.

Tal como un trozo de cristal de roca puro tomará el color de una flor brillante que se le coloque debajo, nuestras mentes están siempre haciendo esto pero de un modo impuro y turbio; pero una mente controlada y pura lo hace por completo y a voluntad.

Este sutra es realmente una ampliación del anterior.

El sabio nos dice que con la clave única de la concentración perfecta descubriremos los secretos del universo en las tres direcciones de conciencia, materia y fuerza. La simpatía de un corazón amante es realmente una manifestación del mismo poder, la capacidad de **CONOCER** otra vida por identificación con ella. Por eso el Maestro D. K. define el amor como comprensión perceptiva y de esta manera el amor y la pureza del corazón combinados, lo cual constituye la verdadera impersonalidad, son el camino más seguro hacia el conocimiento, son “conocer” en realidad.

Los cinco sutras siguientes son difíciles y metafísicos. Describen la acción de la mente analítica o “inferior”, y cómo por su purificación y sublimación florece en la mente sintética o “superior”. La comprensión perfecta de un objeto sólo puede alcanzarse por esta mente superior, cuando su representante inferior está controlado y puro y todas las

imágenes de recuerdos han desaparecido. Esto nos recuerda ciertas enseñanzas de Krishnamurti, que el secreto del universo está en el presente, en el Eterno Ahora, desapegado tanto del futuro como del pasado. Y también las palabras de H. P. B.: “La verdad oculta no puede absorberla una mente llena de conceptos falsos, de prejuicios o suspicacia. Es algo que hay que percibir por la intuición más bien que por la razón, pues es de índole espiritual, no material”. (**LUCIFER**, Oct. 1888). Así se construye ese puente mental, el **ANTAHKARANA**, entre la mente superior y la inferior, el cual dice H. P. B. se forma de **MANAS** (material mental) purificado de egotismo.

Estos cinco sutras tratan de las cuatro etapas de perfección de los mundos de formas materiales o sutiles, y de aquellas formas de concentración que se han construido en torno a un objeto de pensamiento.

Ese objeto puede relacionarse con lo visible o con lo invisible y subjetivo. Sea como sea, toda forma pertenece al no-yo, y el Ser que resplandece a través de ella se percibe intuitivamente. Ocuparse de ellas es “meditación con semilla”. No constituyen el campo del Espíritu puro, aunque hay que atravesar por ellas sublimándolas más y más en el camino hacia ese reino. Lo que es ese reino, más allá del tiempo y del espacio, más allá de los pares de opuestos, más allá del sentimiento y del pensamiento, sólo podemos sentirlo muy tenuemente. ¿Quién podría describir la entrada allá?. Sólo el poeta y el genio están un poco más cerca de la visión búddhica del alma espiritual que la mayoría de nosotros. Nosotros ascendemos de cosas materiales a imágenes mentales, y luego a ideas y principios que están más allá. Así nos acercamos más, y más a la esencia pura de las cosas, a la unidad sempiterna, H. P. B. describe la espiritualidad en estos términos: “Espiritualidad no es lo que entendemos por las palabras virtud y bondad, sino es el poder de percibir esencias espirituales sin forma”.

Estos sutras llevan al estudiante a un mundo “sin formas” donde se unen el conocedor, lo conocido y el conocimiento. El conocedor y lo conocido se pierden de vista, y entonces el lenguaje falla pues tiene que ver con la objetividad y su relación con el espíritu. Por tanto, a las condiciones más elevadas de meditación se las asemeja al sueño o trance, pero no el sueño físico ni el trance de un médium. El vidente está dormido para los mundos inferiores de la forma, pero despierto a su propia identidad espiritual. Posee aquella condición más elevada de todas, que comparten igualmente todas las almas puras cuando están unidas en el plano de la unidad eterna. Si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo se; Dios lo sabe”, dice S. Pablo (II Cor. 12:2).

42. Se llaman imprecisas las modificaciones mentales en que se mezclan los objetos, los nombres y las ideas.

Vyasa dice que el objeto y la idea del objeto, si bien diferentes entre si, no se perciben con precisión. “Cuando la mente se libra de los recuerdos de convenciones verbales, y la conciencia de trance está privada de las opciones de cogniciones inferenciales y verbales, el objeto hace su aparición en la mente en su propia naturaleza precisa (no mezclada con las palabras o el significado), y esta modificación mental se llama precisa. Esta es percepción superior”.

43. Transformación mental precisa o pura es aquella en que la mente resplandece como idea pura y luminosa, desprovista de imágenes recordadas; el nombre y la forma se han trascendido, y sólo la idea está presente.

Vyasa dice que los objetos visibles del mundo consisten en diferentes agrupaciones de átomos. Cada una de estas agrupaciones tiene una cualidad genérica que se infiere de su efecto visible, un substrato.

Sin embargo, para el que no cree que este conjunto particular de átomos es una realidad independiente, y para quien la causa sutil no admite percepción, no hay desde luego ningún substrato; y por tanto casi todo conocimiento es falso, porque no tiene verdad y no posee la forma de lo real. De ahí que hay un substrato (independiente de las partes constitutivas), el cual es el objeto de la modificación mental **PRECISA**.

44. Los mismos dos procesos de concentración, esto es, con o sin la acción de la mente razonadora, rigen también cuando el objeto de meditación es sutil o de una índole superior a la de los objetos sensoriales.

Vyasa dice que la concentración es meditativa cuando el objeto sutil tiene características en manifestación y están presentes las limitaciones de conciencia en el espacio, en el tiempo y en la causa operativa. Se torna ultra-meditativa cuando se convierte en el objeto mismo y de este modo, como si dijéramos, se vacía de su propia índole. Las modificaciones mentales imprecisas y precisas tienen que operar sobre cosas espacio-temporales; las Meditativas y ultra-meditativas operan sobre los elementos sutiles.

45. Los objetos sutiles se elevan en grados ascendentes hacia aquella naturaleza pura que no tiene señal distintiva (lo noumenal).

Como se dijo antes, ascendemos desde las formas externas hacia las imágenes mentales, y desde las imágenes mentales a las ideas, cualidades y principios. Finalmente, hasta el substrato puro que sostiene a todas las cosas.

46. Estos son los grados de conciencia espiritual limitada y condicionada, que todavía contienen la semilla de separatividad; meditación “con semilla”.

W. Q. Judge describe la meditación con semilla como aquel tipo de meditación en que todavía está presente ante la mente un objeto preciso sobre el cual se medita. La conciencia está todavía trabajando en los campos psíquico y mental, y el hombre espiritual no ha alcanzado aún la plena auto-conciencia en su propio campo. De hecho, empleando las imágenes de **LA VOZ DEL SILENCIO**, todavía no ha abandonado el Vestíbulo del Aprendizaje para pasar al Vestíbulo de Sabiduría.

Todas estas cuatro etapas son necesarias, y llevan al hombre fuera del mundo de la forma hacia el campo de lo llamado sin-forma. La mente está constituida, de tal manera que no puede captar las cosas del espíritu, sino apenas “simbolizarlas”. Así, como lo dice el Dr. Alexis Carrel, por algún proceso que los místicos más elevados no han logrado describir, el

yogui deja atrás el intelecto y se unifica con el substrato sostenedor de la vida; se convierte en aquello que él ES fundamentalmente.

47. La cuarta etapa de meditación trae una diáfana penetración espiritual lúcida.

El Maestro K. H. dice que esta lucidez es alcanzable por la mayoría de hombres y no un don especial.

48. En esa condición, la percepción espiritual es infaliblemente cierta; es cognición esencial.

El estudiante se ha convertido en su “guerrero interno”, quien es incapaz de dar un golpe en falso, porque es infinitamente más sabio y fuerte que su representante humano. “El es tu propio ser, mientras tú eres finito y sujeto a error. El es eterno y seguro. El es la verdad eterna”. (**LUZ EN EL SENDERO**). Sólo este hombre espiritual puede captar la Verdad, Dios, la Realidad; nunca podrá captarla nada inferior a él. Como dice Robert Broewning: “La Verdad está dentro de nosotros; no proviene de cosas externas, aunque así lo creas. Existe un centro íntimo en nosotros, donde la verdad mora en su plenitud; y el saber consiste más bien en encontrar un camino por el cual pueda escaparse el esplendor aprisionado, que en abrirle entrada a una luz que se supone está afuera”. (Traducción libre).

49. Esta percepción es única en su género, y penetra más allá de lo que pueden revelar los poderes ordinarios de la mente, el testimonio, la inferencia y la deducción.

Es percepción trascendental. Vachaspati dice que la esencia mental es luminosa por naturaleza y tiene el poder de conocer todos los objetos. Cuando está velada por **TAMAS** (inercia) no conoce sino cuando el velo es retirado por **RAJAS** (actividad).

Cuando por la práctica y el desapego se eliminan las impurezas de **TAMAS** y **RAJAS**, la luz pura resplandece. Entonces pasa más allá de los límites de todas las medidas y de todos los objetos finitos, y se vuelve infinita.

50. Su impresión sobre la conciencia tiende más y más a sofocar y anular las otras impresiones.

Un autor considera que hay tres pasos anteriores a la percepción verdadera: 1. Percepción sensorial de cosas objetivas; 2. Formación de conceptos mentales sobre esas percepciones, y, 3. Encuentro de la naturaleza verdadera en el estado noumenal y espiritual siguiente.

W. Q. Judge dice que se asegura que hay dos cursos principales del pensar: el que depende de sugerencias hechas por las palabras de otro que impresionan los sentidos o la mente, y, el que depende totalmente de uno mismo. El segundo rechaza todo otro pensamiento. Es conocimiento mismo, y por tanto pone punto final a otros cursos del pensar.

51. A su debido tiempo se la trasciende, y entonces se alcanza la “meditación sin semilla”, el trance ultra-cognitivo, el SAMADHI puro.

Como dice Vyasa: “Cuando la mente cesa de actuar más, el **PURUSHA** (espíritu) permanece en su propio ser verdadero, absolutamente libre y suelto; a esto se le llama **MUKTA**”. Por fin queda, en libertad el Espíritu, y el hombre entra, en su propio reino.

Así termina el Libro Primero, en el cual se describen los estados de meditación, el objeto y la explicación de Yoga, sus medios y sus clases. El Libro Segundo describe la práctica de Yoga, los pasos hacia, la Unión, los medios de crecimiento del alma, y, en muchos sentidos, es el más práctico y comprensible de los cuatro Libros de esta gran obra.

LIBRO II

CAPÍTULO I

SUTRAS 1 Y 2

Comenzamos ahora el estudio de la segunda división de este precioso tratado. En muchos sentidos es la más práctica de las cuatro divisiones, desde el punto de vista del hombre corriente no versado en metafísica y meditación. Su tema es la **PRACTICA** de Yoga, así como el del Primer Libro fue el de la ciencia y los estados de Yoga. Discute los pasos que han de seguirse hacia la Realización del Ser (o Auto-Realización), y los medios por los cuales se alcanza la meditación profunda. Se consideran los cinco obstáculos y su superación, y se definen los ocho medios de triunfar. Así como el Primer Libro explica el significado de Yoga, el Segundo describe el sendero hacia Yoga. Como dice Vyasa, “ha sido descrita la Yoga para aquel cuya mente ya está inclinada hacia el trance cognitivo. Ahora se va a considerar cómo puede obtener la Yoga una mente extrovertida”. Y el primer sutra nos da ya la respuesta completa, y puede tomársele como el “texto” de todo este Segundo Libro.

1. La práctica preliminar de Yoga consiste en: (1) Ardiente y sincera auto-educación; (2) Profundo y atento estudio, y, (3) Absoluta devoción a Dios, que haga de El, el motivo para toda acción.

“Ardiente y sincera auto-educación”, es una traducción muy libre de la palabra sánscrita **TAPAS** que indica un fuego ardiente. El mismo fervor de este interno fuego espiritual de determinación y aspiración, quema todas las impurezas y conduce al alma como antorcha llameante hacia la gran Meta.

Ciertamente, sin la luz de esta voluntad ardiente no sería posible Yoga alguna, pues, como dice Vyasa, la Yoga no la alcanza nadie en quien no more este fuego, y la impureza no puede desaparecer sin él.

Este es el requisito primero y mayor, sin el cual todos los demás son como edificar sobre arena. Esto lo vemos en la vida diaria corriente. El hombre cuyo corazón todo y su voluntad señalan en una dirección única, es el que tarde o temprano alcanzará el objeto ambicionado. Las escrituras Cristianas expresan esta verdad bellamente: “Benditos los puros de corazón, pues ellos verán a Dios”. Solamente a los de corazón sano, que es la verdadera pureza, se les revelará el Rey en toda Su belleza.

Un corazón integramente devoto a una sola verdad o pensamiento, no puede dividirse contra sí mismo, no puede rendir pleitesía a dioses menores. Así permanece puro y fuerte, radiante y sereno, como cauce dispuesto para que por él se vierta la Vida Divina, gracias a su devoción y su aspiración firme.

“Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso” (Mt. 6:22). El santo Indo Ramakrishna dijo una vez que para enseñar y disertar se necesitaba estudiar mucho, pero que para alcanzar la Unión con Dios (Yoga) bastaba vivir y meditar sobre **UNA SOLA** verdad.

Y esta educación no sólo ha de ser sincera, con toda el alma, sino que también cada uno debe dársela aplicársela. Nunca será demasiado repetir que el crecimiento espiritual es singular y auto-motivado. Sólo podemos crecer espiritualmente como crece la flor, como los lirios del campo. No es con los esfuerzos y luchas de la ambición personal desarreglada que entramos al reino preparado para nosotros desde la fundación del mundo, sino por el amor genuino y puro a aquella Belleza que siempre está llamando a nuestras almas ; por amor a Dios y completo olvido de nosotros mismos. “Crece como crece la flor”, dice **LUZ EN EL SENDERO**, “inconscientemente, pero con ardiente ansia de abrir su cáliz a la brisa. Así debes presionar tu avance para abrir tu alma a lo eterno”.

El impulso que lleva a un hombre a la unidad con la vida debe brotar espontáneamente de dentro, debe ser siempre un verdadero impulso íntimo. H. P. B. dice que la Chispa Divina en nosotros asciende primero por impulso natural, y luego por esfuerzos auto-inducidos y auto-preparados, sometidos al Karma individual. (D. S., I).

En uno de los poemas de Sir Richard Burton encontramos las siguientes líneas apropiadas: “Haz lo que tu hombría te ordena hacer. No esperes otro aplauso que el tuyo mismo. El que más feliz vive y más feliz muere, es aquel que se traza sus propias leyes y las guarda”. (Trad. libre).

El segundo requisito es el estudio profundo y atento. Nadie que no sea adicto al estudio serio podrá hollar el sendero Yoga. Sólo por el pensamiento sereno puede lograrse una acción fecunda. ¡Cuántos de nuestros actos son mal regulados, inoportunos, impulsivos!. ¡Cuántos de nuestros juicios son superficiales, dominados por pasiones y prejuicios!. Para muchísimos de nosotros estas cosas dejarían de suceder si sólo aprendiéramos a recapacitar. Vyasa describe el estudio como la repetición de palabras sagradas como la **PRANAVA** (se presume que meditando sobre su significado), o como la lectura de las enseñanzas que tratan de la Yoga, del logro de **MOKSHA** (liberación). Este es un punto de vista muy indo.

Es claro que tales temas de estudio tenderían a mantener la mente dirigida hacia la meta; pero quizá en estos días el místico moderno no limitaría el estudio únicamente a temas estrictamente religiosos, pues en este nuevo mundo está aprendiendo a ver el Divino propósito y belleza en todos los aspectos de la vida.

El tercer requisito es una devoción activa del corazón. La palabra sánscrita es **ISHVARAPRANIDHANA**, la cual connota la entrega más plena posible. Hacer de Dios el motivo único para todo acto, lo cual es verdadero **KARMA YOGA**, significa colocarnos fuera del centro de nuestro universo y poner allí a Dios. Así se hace Dios todo en todo”. Cualquier cosa que hagas, cuando quiera que comas, cuando quiera que ofrezcas, cuando quiera que des, cualquier cosa que hagas por austeridad, Oh Kaunteya, hazlo como una ofrenda a Mi”. (**BHAGAVAD GITA**, IX :27).

Esta Yoga está ejemplificada muy bella y simplemente en la persona del santo medieval Hermano Lorenzo, un hombre de poca instrucción, dedicado siempre al trabajo duro y sucio del monasterio donde vivía, y quien, no obstante, alcanzó un sentido muy completo y bello de la Divina Unidad, morando siempre, en todo cuanto hacía, en la

Presencia de Dios. Así podemos aprender a ser llevados del Espíritu; pero el precio es el sometimiento de todos los deseos y querer personales.

Este sutra único, un sutra clave en verdad, merece descollar sólo para nuestra consideración. En sus tres pasos podemos ver delineadas las reglas de vida para el trino aspecto del hombre. Pues el ardiente anhelo y aspiración pertenecen al corazón, a la naturaleza de deseos que se ha convertido en voluntad por purificación. El estudio y la meditación consisten en la educación de la mente y de las percepciones. Y la dedicación de cada acto al sublime empeño y a nuestro Maestro y Guía, significa la purificación de la vida física, para llevar todo pensamiento y acto “cautivos a Cristo”.

Para quien ha entrado al Reino del Ego, de la Divinidad interna, ya la personalidad no gobierna ni existe. En palabras muy sencillas pero bellas, San Pablo describe este estado: “Vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí”. (Gál. 2: 20).

2. Su propósito es atenuar los obstáculos y llevar al aspirante a la visión espiritual.

Patanjali enumera estos obstáculos como cinco, y los considera en el sutra siguiente.

CAPÍTULO II

SUTRAS 3 A 14

3. Los obstáculos para la Yoga son: (1) Ignorancia (AVIDYA); (2) Personalismo (egotismo); (3) Apego y deseo (amor desarreglado); (4) Aversión (odio desarreglado); (5) Deseo de existencia en forma, o apego a la existencia física.

Vyasa dice que estas cinco formas de “cognición irreal” o ideas y conceptos falsos, impiden la realización y generan **KARMA** personal. Los seis sutras siguientes tratan en detalle estos obstáculos.

4. La ignorancia (avidya, desconocimiento) es la causa de todos los otros obstáculos, ya estén latentes (adormecidos), atenuados (en proceso de eliminación), reprimidos por impulsos contrarios, o en pleno funcionamiento.

Vyasa dice que estos obstáculos o “aflicciones” se suprimen habituándose a sus opuestos, y que desaparecen y reaparecen una y otra vez. Por ejemplo, la ira no surge cuando el amor y el afecto están activos. Pero aunque no se esté manifestando con respecto a un objeto en particular, puede que sí lo esté con respecto a otros. Con arcaica amenidad dice que del hecho de que un hombre siente afecto por una mujer no puede deducirse que sienta aversión por otras. Su afecto se está manifestando por el momento hacia una mujer, mientras que está adormecido con respecto a otras, pero puede activarse en el futuro.

Todas estas aflicciones, agrega, son modificaciones de la **AVIDYA** fundamental. Es esta ignorancia sola la que les da vida, y cuando la ignorancia desaparece, las demás aflicciones también desaparecen.

Otro comentador dice que el conocimiento recto es el antídoto para la ignorancia; que reconocer la unidad de toda vida es la cura del egotismo; que la justicia e imparcialidad son lo contrario del deseo y la aversión; que acostumbrarse a la idea de que uno no es el cuerpo y puede prescindir de él, es lo contrario del apego a la existencia. Este temor a la muerte y este aferrarse a la forma es la raíz de todo mal, pues esencialmente todas las formas necesitan tomar para crecer. Pero la ley del espíritu es justamente al contrario: crecer dando. Cosas que están adormecidas en nosotros, aflorarán por la presión de la vida, o por la presión de una aspiración fuerte. Esta es la inevitable ley oculta.

5. Ignorancia es tomar lo no-eterno, impermanente, impuro, penoso, el no-yo, por lo eterno, lo puro, lo feliz, el Ser (ATMA).

Evidentemente, ignorancia es tomar cualquier forma por el espíritu inmortal, pues todas las formas, altas o bajas, duran por un momento o por un **MANVANTARA**, y no son sino velos del Espíritu inmortal y perdurable. Por eso dice Vyasa: “Tomar lo no-eterno por

eterno, es como pensar que la tierra es permanente, que los dioses son inmortales, etc... Similar es confundir al Ser con el no ser. Los accesorios externos, sean sensibles o no; el cuerpo que es el vehículo de los goces; la mente que no es sino un vehículo del **PURUSHA** (espíritu), todas estas son manifestaciones del no-yo. La idea de que alguna de ellas es el Ser, es ignorancia. Los que, creyendo que la esencia objetiva, sensible o insensible, es el Ser, y se gozan en acrecentar esas cosas, creyendo que esto le aprovecha al Ser, y sienten ansiedad cuando ellas disminuyen, creyendo que eso perjudica al Ser, no han despertado aún... Ignorancia no es ni Cognición Real ni ausencia de Cognición Real. Ignorancia es otra forma de cognición, la cual es contraria al conocimiento de lo Real”.

AVIDYA se encuentra en todos los planos de la forma. Es una limitación del Espíritu, y resultado necesario de tomar formas; es lo que H. P. B. llama “el principio de limitación”. El morador del cuerpo, el verdadero hombre espiritual, no es los sentidos que pertenecen a sus formas; pero finalmente, por el discernimiento y la ausencia de pasiones, el hombre real se desenreda del no-ser y se da cuenta de sí mismo en su propio plano de existencia. “El que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna”. (Gál. 6:8).

6. El personalismo se debe a que el conocedor se identifica con sus instrumentos de cognición.

La esencia del egotismo es la separación, la limitación, la parcialidad. El Espíritu es por siempre libre. De ahí que Dvivedi diga: “El hombre real es el **PURUSHA**. Cuando los instrumentos por medio de los cuales el Purusha ve, tal como la mente, o los sentidos por cuyo medio la mente trabaja, se identifican con el Purusha, brota el egotismo”.

Cuerpo es aquello por cuyo medio el hombre psíquico entra en contacto con su mundo experimental.

A su vez, el Espíritu Inmortal establece contactos por medio de su órgano de percepción, el hombre psíquico. Los sentidos no perciben realmente, sino la mente que está tras ellos. La mente a su vez es el antejo por medio del cual el Espíritu percibe. Un antiguo escritor Romano, creo que fue Séneca, dijo que no era el ojo el que veía, sino el alma por medio de los ojos. Y una antigua escritura Inda dice que el Ser quiso ver, y de ahí los ojos; que quiso oír, y de ahí los oídos, etc. Los **UPANISHADAS** nos dicen que el Espíritu del hombre se volvió hacia fuera porque deseó entrar en contacto con el mundo. De suerte que le damos al yo personal una realidad que en verdad le pertenece al hombre interno.

7. El deseo es apego recurrente a objetos placenteros, ansia de ellos que nace del recuerdo de placeres gozados.

Vyasa lo describe como posesividad, el ansia de placeres debida a su imagen grabada en la memoria.

Saborear esa imagen es lujuria. Este sutra tiene una incidencia muy práctica sobre nuestra vida cotidiana, pues “posesividad”, es maldición para el amor y realmente significa egoísmo. Un artículo interesante en una revista enumera tres cosas que dañan el matrimonio; intolerancia, inadvertencia, posesividad. Muchos matrimonios felices fracasan por la intolerancia de uno de los dos por algo que no le gusta. La inadvertencia es más

probable en el varón, pues muchos hombres no se dan cuenta de la importancia que las mujeres dan a pequeños recuerdos y atenciones.

La posesividad es la más letal de las tres. El amor verdadero deja en libertad al ser amado.

8. Aversión es el deseo de evitarse dolor.

El odio, el temor y el dolor, están de alguna manera relacionados entre sí. El temor siempre engendra odio. Todos ellos niegan la unidad, como la niega el amor egoísta. De ahí que el sentido de unidad se alcance por el amor desinteresado. Por esa razón, seguramente, el Señor Buddha enseñó sus famosas Cuatro Meditaciones. Se relata que un día un monje vino al Buddha diciendo que había oído que en alguna parte existía una tierra feliz y deseaba que el Señor le mostrara el camino hacia ella. El Bendito Señor le replicó: “Ciertamente existe esa tierra; pero es espiritual, no material”.

“Dime entonces, Señor”, dijo el monje, “la meditación a que debo dedicarme para llegar a esa tierra feliz”. El Bendito Señor le contestó: “Hay cuatro grandes meditaciones; la primera es la meditación del Amor, en la cual afinas tu corazón de tal modo que siempre deseas la dicha, y el bienestar de todos los seres, incluso tus enemigos. La segunda es la meditación de la Piedad, en la cual te representas vívidamente todas las aflicciones y” desengaños ajenos, hasta que una profunda compasión por ellos llena tu corazón. La tercera es la meditación del Gozo, en la cual te representas vívidamente todos los gozos y triunfos ajenos, y te regocijas de ellos. Y la cuarta es la meditación de la Serenidad, en la cual te elevas por sobre lo frío y lo cálido, sobre el gozo y el dolor, y consideras tu propia suerte con la ecuanimidad de un extraño”.

Así pues, por amor, uniéndose con todos en gozo y dolor, el alma se eleva hacia aquella altura sublime donde mora el verdadero **VAIRAGYA**, aquel sereno desasimiento del alma de todos los afanes por problemas personales, y se alcanza el último peldaño.

Viene a la mente aquí el símil de un río, usado por Krishnaji. El río corre naturalmente hacia el mar, y ni aun el más lento de ellos deja jamás de llegar salvo al mar. Fluye incesantemente, serpenteando en su curso, y nunca sigue la línea árida y recta trazada por los moralistas. De ahí la infinita variedad de la vida y la creación de la individualidad.

Al principio es apenas un hilo de agua cantarina. Al acercarse al océano es una corriente potente y silenciosa. Al fluir cada vez más profundo y tranquilo, pasa por muchos escenarios diferentes. A veces por bosques tupidos y verdes; pero no se detiene en ellos sino continúa. A veces corre por desiertos cálidos y arenosos, y casi se pierde en ellos; pero no rehuye cruzarlos. Sigue adelante, y un día llega al mar. Así hemos de encontrar todos nosotros el cielo de nuestra alma, dentro del tiempo dispuesto por Dios.

Todos deseamos evitar el dolor, pero H. P. Blavatsky lo llamó “el Instructor, el Despertador de la conciencia”. La lluvia de nuestras lágrimas, si no nos amarga, ablanda el duro suelo en torno de nuestras almas y crea en nosotros los divinos dones de simpatía y compasión. Aquel gran sufrido, el poeta Keats, le escribió a un amigo: “¿No ves cuán necesario es un mundo de pena y dificultades, para educar la inteligencia y convertirla en alma?”, y los antiguos Celtas decían del hombre que sufría mucho: “Está forjando su alma”.

9. El deseo de existencia sensible se perpetúa y se auto-reproduce; existe hasta en los

eruditos, y crea apego.

Vyasa dice que todos los seres vivientes se bendicen a sí mismos diciéndose: “Ojalá que yo nunca deje de existir, sino que siga viviendo. Esto no podría ocurrir si uno no hubiera experimentado nunca la muerte; de modo que de este deseo puede inferirse que ha existido antes”. Y dice que este temor equivale a creer en la aniquilación, y no puede explicarse por los procesos ordinarios del pensamiento.

El **VAIRAGYA** final es el equilibrio perfecto de cada opuesto en su propio plano, lo que significa retirarse a un plano superior. El apego a la forma es el principio de involución, y la aversión a la forma es el de la evolución. Los cinco obstáculos se refieren a todo lo que no es Eterno. Solamente lo Eterno debe buscarse. Dice **LUZ EN EL SENDERO**: “Aprende desde ahora que no hay cura para el deseo, que no hay cura para el amor a la recompensa, que no hay cura para la miseria de anhelar, sino en fijar la vista y el oído en lo que es invisible e inaudible... El funcionamiento de las leyes reales de karma no debe estudiarse hasta que el discípulo ha alcanzado el punto en el cual ya no le afectan. . . Por tanto, los que deseáis comprender las leyes de karma, intentad primero libertaros de esas leyes; y esto sólo puede hacerse fijando la atención en lo que no es afectado por ellas”.

Los medios para destruir estas aflicciones se describen en los sutras que siguen. El décimo es difícil de entender completamente, pero creo haber expuesto fielmente su significado en esta versión.

10. Estos cinco obstáculos, si se han superado sus cuatro estados y apenas quedan en potencia, desaparecen naturalmente cuando la conciencia trasciende la mente.

Puesto que todos ellos son estados de la mente, esto parece bien claro. Vyasa dice que cuando se ha “quemado” su poder germinal, desaparecen por sí solos junto con la mente (**MANAS** inferior) del yogui, la cual, habiendo cumplido su propósito, queda ahora latente. Vachaspati dice, comentando esto, que Vyasa sólo indica los cuatro estados de los obstáculos y no menciona el quinto, el potencial, porque solamente puede darse instrucción sobre lo que está dentro del alcance del esfuerzo humano, y que la destrucción del estado potencial no cae dentro de ello, sino que se logra retrollevando la actividad de la mente a su causa.

Esta es una manera metafísica Indiana de describir el fenómeno bien conocido en el misticismo Cristiano. En la meditación se puede guiar, dominar y dirigir la mente hacia arriba. Después de larga práctica en este sentido, se sutaliza, se simplifica cada vez más.

Al fin llega a un punto en que queda trascendida, aparentemente sumida en gloria inefable, y su estado humano normal desaparece. Pero toda autoridad mística convendrá en una cosa: que este estado nunca se consigue por sólo esfuerzo personal. La confiere la “gracia de Dios”. Parece venir desde fuera súbitamente. “El Reino de Dios viene sin dejarse sentir” (Lc. 17:20). Pero su llegada se ha preparado por larga y firme aspiración. Un alma así tiene su lámpara encendida esperando la llegada del Esposo. Pero ¿quién sabe cuándo llegará él? Como lo expresa un escritor Católico: el alma aspira, y un día Dios se inclina hacia esa alma que aspira y la levanta a unirse con El. Como las olas del mar que se elevan y atraen las nubes a unirse con ellas, así la aspiración humana recibe la respuesta Divina. “Acercáos a Dios, y El se acercará a vosotros”. (St. 4:8). O como nos dice H. P. B., nuestro

Yo Superior anhela verterse en su representante inferior, pero no puede hacerlo hasta que ese yo inferior le haya adorado y rendido culto.

Algunos comentaristas dicen que la forma sutil de los obstáculos ha de eliminarse pensando en la dirección contraria; pero como lo indica rectamente Dvivedi, esa dirección no es otra que la de sumir la mente en la sensación del ser puro.

11. Las actividades de los obstáculos se suprimen con meditación.

Vyasa dice, en una metáfora casera, que las modificaciones ordinarias de la mente se pueden controlar con poco esfuerzo, tal como la mugre gruesa se quita fácilmente cuando se limpia la ropa; pero se necesita un esfuerzo largo y paciente para remover las formas más sutiles de las modificaciones mentales.

12. Todas ellas generan karma, el cual ha de fructificar en esta vida o en alguna vida futura.

Vyasa hace la interesante declaración de que cuando vivimos una vida de meditación y aspiración y gran devoción al Maestro, nuestro karma fructifica inmediatamente. “Los que han destruido los cinco obstáculos están libres de karma”. Esto nos recuerda declaraciones similares en dos tratados ocultos bien conocidos. Dice **LUZ EN EL SENDERO**: “Se dice que un poco de atención al Ocultismo produce grandes resultados kármicos... La masa de los hombres andan vacilantes, inciertos en cuanto a la meta que buscan; su norma de vida es indefinida; en consecuencia, su karma opera de un modo confuso. Pero una vez que llegan al umbral del conocimiento, la confusión empieza a disminuir, y en consecuencia los resultados kármicos aumentan enormemente, porque todos están actuando en la misma dirección en todos los diversos planos”. **Y A LOS PIES DEL MAESTRO** dice: “Al ofrecerte a El, has pedido que tu karma se acelere, y así será. En una o dos vidas agotarás resultados que de otra manera se hubieran repartido en más de un centenar de vidas”.

La filosofía Advaita habla de tres clases de karma:

1. El Karma **SANCHITA**, el total de karma acumulado por un hombre y todavía no cancelado;
2. El Karma **PRARABDHA**, karma maduro, o sea el que está dando sus frutos en la actualidad; es la porción de karma asignado al ego al comienzo de su vida para que lo agote; y,
3. El Karma **KRIYAMANA**, el karma que cada uno está creando durante su presente vida terrena.

Los “Señores del Karma” los Registradores, deciden la clase y la cantidad del karma de un hombre que se le ha de dar para que lo agote en cada vida. Como dice el Korán: “El destino de cada hombre se le cuelga al cuello al nacer”. Mucho del Karma Sanchita consiste del que ha creado en vidas pasadas, mayormente cuando el alma era joven e ignorante. Se le acumula hasta que el alma sea suficientemente fuerte para encararlo y de este karma acumulado es que se le asigna mayor cantidad al aspirante. Su misma aspiración es una petición que hace a los Señores del Karma, quienes responden asignándole mayor porción para que la pague.

13. Mientras subsistan las raíces (SAMSKARAS), madurarán continuamente en forma de clase, experiencias y longitud de vida en nacimientos sucesivos.

Los **SAMSKARAS** son las impresiones que quedan en la mente o **MANAS** después de que las vibraciones sensorias se han desvanecido; quedan latentes y pueden revivir en una vida futura. Son las semillas del karma futuro.

Los comentarios de Vyasa constituyen un pequeño tratado sobre karma. Dice que el conjunto de actos buenos y malos hechos en una vida, en toda su diversidad, queda sometido a un factor decisivo en la vida, el cual adquiere prominencia al morir: “la pasión que más poder tenga al morir”. La destrucción del efecto de los actos malos se produce por la ejecución de actos buenos; pero el agotamiento de karma es “muy variado y difícil de comprender”.

Mientras perdure cualquiera de los Cinco Obstáculos que se han forjado por el mal uso de la mente, el hombre debe regresar al nacimiento en cierta posición, ocupación y longitud de vida. Mediante una especie de gravitación, el alma encarnante es llevada a un hogar y un ambiente que le proporcione el campo y la disciplina adecuados; lo cual estará claramente condicionado por su carácter, su grado de evolución y sus adelantos en vidas anteriores.

El estudiante de Ocultismo tiene que estudiar y entender, hasta donde le sea posible, en forma práctica e inteligente, el funcionamiento de la ley kármica. La causa primordial de su existencia en los tres mundos, es un propio ego; y la causa secundaria está en la respuesta del ego a los contactos sensorios en todos los planos. Por lo tanto, para encarar estos **SAMSKARAS** o semillas de actividades futuras, el aspirante debe restablecer el contacto con su Ego. De ese modo no creará nuevo karma, pues ha destruido los Cinco Obstáculos. El Karma **SANCHITA** o latente, por lo general sólo un aspirante dedicado puede llamarlo a actividad. H. P. B. tiene algunas palabras muy solemnes a este respecto en **LA DOCTRINA SECRETA** en un artículo titulado “Una Prevención”.

14. Estas semillas kármicas producen placer o dolor, según haya sido buena o mala la causa que las originó.

“Tan ciertamente como las ruedas del carro siguen los talones del buey, así el dolor sigue los talones de los actos malos”, dicen las escrituras Buddhistas. Cuando un hombre hace bien a otros, sin pensar en el resultado para sí mismo, se ayuda; cuando hace mal pone tropiezos en su propia senda. “Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo”. (Rom. 14:7).

Y H. P. B. dice que no podemos elevarnos algún tanto sin llevar a otros con nosotros, ni incumplir un deber sin deprimir un tanto al conjunto de la raza humana. Tal es la unidad fundamental de la vida.

El espíritu que mora dentro del hombre resultará algún día victorioso. El mal no es sino el resultado de la ignorancia, de la ceguera y el aprisionamiento en la materia de las formas en que residimos. Pero el dolor que nos atraemos nos hará buscar la forma de escapar para experimentar la dicha final. Pues algún día todos deberemos estar “en armonía con el Infinito”.

CAPÍTULO III

SUTRAS 15 A 19

15. Para el hombre iluminado, toda la vida en los tres mundos es penosa, por sus incesantes alternativas, ansiedades y tendencias habituales; y también por el batallar de las GUNAS.

Resumiré los comentarios de Vyasa. Dice que la sensación producida por el goce de los objetos es siempre seguida por el apego, y que también existe el apego producido por la aversión y el engaño. Y por eso se ha dicho que el gozo no es posible sin causar pena a otros. “Los deleites nacidos de contactos, son ciertamente manantiales de pena, porque tienen principio y fin, oh Kaunteya; el sabio no puede regocijarse en ellos”. (**BHAGAVAD GITA**, V: 22).

También hay el karma causado por hacer sufrir a otros. Calmar los poderes de acción, sensación y pensamiento, mediante la satisfacción derivada del goce de sus objetos, es placer. La agitación consecuente a la falta de satisfacción, es pena.

Además, no es posible librar de deseo los poderes de acción, sensación y pensamiento, mediante la frecuente repetición de su goce. Quien se vuelve adicto a ellos queda enredado en las mallas del dolor. Esta es la pena del cambio. “No creas que la lujuria puede matarse gratificándola o saciándola, pues esta es una abominación inspirada por **MARA**”. (**LA VOZ DEL SILENCIO**). Vyasa dice que toda pena es más dolorosa para el yogui debido a su creciente sensibilidad.

La conjunción del **PURUSHA** (Espíritu) con **PRAKRITI** (Materia) es la causa del dolor; la cesación final de esta conjunción es la supresión del dolor. El Recto Conocimiento, según el “Noble Octuple Sendero”, del Buddha, es causa de la supresión del dolor. O, como dice la escritura Inda: “El objeto de la filosofía es poner fin al dolor”. Recto conocimiento es el conocimiento del Ser, o sea **MOKSHA**, que confiere inmortalidad consciente. “Todas las cosas expresadas son impermanentes: **MOKSHA** es lo único que establece al Ser en su propia naturaleza. Sólo esto es Conocimiento Recto”.

Las **GUNAS** o cualidades de la Naturaleza, están inherentes en todas las formas, desde la más alta hasta la más baja. Son tres, a saber: **TAMAS**, inercia; **RAJAS**, actividad, y, **SATTVA**, equilibrio. Podemos decir que **TAMAS** influye en la parte más densa de la triple envoltura de la conciencia; de ahí la cualidad de resistencia en la materia y su tendencia a contraer hábitos. **RAJAS** pertenece más a la envoltura emocional o del deseo, y cuando domina vuelve la vida emocional caótica y sujeta a todo capricho. **SATTVA** pertenece más a la envoltura mental cuando se organiza y el hombre comienza a ser dirigido por el alma y consecuentemente la dirección de sus asuntos prosigue de una manera equilibrada.

También podemos definir las diciendo que **TAMAS** se mueve más en el cuerpo físico; que **RAJAS** es una cualidad del alma, y que **SATTVA** pertenece más al Espíritu.

Vachaspati dice que todo el objetivo del Ego es quebrar la inercia del cuerpo físico y manejar el vehículo inferior con tal actividad que produzca los fines deseados. De ahí la utilidad de RAJAS y de que el deseo o la naturaleza emocional tenga pleno juego en las tempranas etapas de la evolución. Dice también que el dolor es producto de la diferencia entre los “pares de opuestos”, Espíritu y Materia.

Ambos están “en paz” cuando se hallan separados.

Pero producen fricción y sufrimiento cuando se unen en tiempo y espacio.

16. El dolor que todavía no ha llegado o no se ha manifestado, puede evitarse.

Recuerdo observaciones de C. W. Leadbeater a este respecto. Nos decía que no está absolutamente fijado el destino de nadie. Antes de que cualquier cosa pueda acontecer en el plano físico, pende en el plano psíquico, y un vidente puede profetizarla. Pero en cualquier momento un hombre puede alterar el destino que sobre él se cierne, por una palabra o un acto, y entonces se agotará ese destino de una manera ligeramente diferente. También el modo como recibimos y manejamos los eventos de la vida, determina su incidencia futura sobre nuestro destino. Siempre es prudente hacer lo mejor “hasta de lo peor”, como lo indicó el Maestro K. H. al Sr. Sinnett.

Las penas de la vida no pueden realmente curarse cómodamente. Su raíz yace en la preocupación del yo inferior. Así, como nos dice **LUZ EN EL SENDERO**, “No hay cura para el deseo, no hay cura para el amor a la recompensa, no hay cura para la miseria de anhelar, excepto en fijar la vista y el oído en lo que es invisible e inaudible”.

17. La identificación del Yo con el no-yo es la causa del dolor, y se debe luchar por evitarla.

Por eso H. P. B. nos dice que debiéramos recapacitar noche y día sobre la irrealidad de todo cuanto nos rodea y de nosotros mismos. “El primer error básico que tenéis que superar es la identificación de vosotros mismos con el cuerpo físico. Empezad a pensar que este cuerpo no es nada más que la casa en que tenéis que vivir por un tiempo, y entonces no cederéis jamás a sus tentaciones”. El Hombre Real no es ni el cuerpo, ni las emociones, ni la mente.

H. P. B. dice en **LUCIFER** de Oct. 1887 que “lo primero que se necesita para conocerse a sí mismo es hacerse profundamente consciente de la ignorancia; sentir con todas las fibras del corazón que uno está **INCESANTEMENTE** engañado sobre sí mismo”. Y por eso recomienda, como ya he citado antes, que el primer gran error que debemos superar es el de identificarnos con nuestros cuerpos. Madame Alexandra David-Neal dice en su libro “Las Enseñanzas Orales Secretas de las Sectas Buddhistas Tíbetanas”, que la primera recomendación que se da a los neófitos es la de “dudar”. Todo cuanto existe en este universo en incesante movimiento, es “irreal”. Pero hay que comprender y trascender lo irreal a fin de ver lo Real.

18. El universo fenomenal es de la naturaleza de las tres GUNAS; consiste en los elementos y los poderes de sensación (acción y pensamiento); su meta es liberación y experiencia.

Existe para la experiencia y emancipación del alma. Dice Vyasa que estos poderes vienen a la existencia en virtud de que hay que cumplir los objetivos del **PURUSHA** (Espíritu). “Esta evolución no carece de objeto, pues comienza con un propósito definido. El objeto de lo **CONOCIBLE** es que **PURUSHA** cumpla sus objetivos: experiencia y emancipación”. La experiencia consiste en obtener el conocimiento del carácter de los fenómenos deseables e indeseables de las cualidades (**GUNAS**); cuyo conocimiento, no obstante, no las reconoce sino como modificaciones de las cualidades. Emancipación es cerciorarse de la índole del **PURUSHA**, el cual al llegar a saber que las tres cualidades son los actores, se conoce a sí mismo como el inmóvil **CONOCEDOR** de los actos de ellas.

Y Vachaspati comenta: “Las cualidades dejan de actuar solamente cuando los objetivos del **PURUSHA** se han cumplido plenamente. Sólo entonces es cuando no producen efectos”. Por medio del mundo de imágenes sensorias e impresiones mentales, el alma adquiere experiencia y así se acerca gradualmente a la liberación. La totalidad del universo existe para ésto, y este es el propósito verdadero de la vida y del vivir.

19. La división de las GUNAS es cuádruple: I. La que se expresa materialmente; II. La vida sutil de esa expresión; III. Lo fenomenal; IV. Lo noumenal.

Vyasa dice que este aforismo tiene el propósito de precisar las diferencias de naturaleza mostradas por las cualidades que constituyen lo **CONOCIBLE**. Veámoslas.

I. LOS ELEMENTOS MANIFESTADOS; FORMA.

Esta División de las **GUNAS** se subdivide en 16 partes que tratan primordialmente de las reacciones del hombre al mundo objetivo tangible. Son:

1.- Los cinco Elementos, a saber:

a) AKASHA (éter), la “substancia primordial” de que habla H. P. B. “El akasha no es el éter de la ciencia, ni siquiera el éter del ocultista, quien define al éter como uno de los principios nada más de Akasha; es ciertamente la causa del sonido, aunque apenas una causa psíquica y espiritual, no material”. (D. S., Tomo I).

b) VAYU (aire), tattva o esencia natural del plano Búdhdico.

c) TEJAS (fuego), el tattva “brillante” del plano mental.

d) APAS (agua) el tattva del plano astral.

e) PRITHIVI (tierra) el tattva sólido del plano físico. Lo que existe se refleja un prithivi y muestra lo que llamamos realidad objetiva.

Estas son las modificaciones especializadas de los **TANMATRAS** (los elementos sutiles) de la División II.

- 2.- Los cinco órganos de los sentidos (poderes de sensación): oído, tacto, vista, gusto, olfato, por cuyo medio se hace posible la identificación con el mundo tangible.
- 3.- Los cinco Poderes de Acción: Hablar (voz), Agarrar (manos), Posición (pies), Excreción, Generación.
- 4.- La Mente (**MANAS**), cuya esfera de acción la constituyen todos estos. Algunos pensadores consideran a la mente como el sexto sentido, el órgano que sintetiza a todos los otros cinco órganos. Estos medios de percepción y actividad en el mundo fenomenal constituyen sendas de contacto entre el pensador y el interno “hijo de Dios”.

II. LOS TANMATRAS, LAS REACCIONES DE FUERZA DE LOS SENTIDOS.

Tratan de aquello que es subjetivo e intangible, el despliegue de **FUERZAS** que producen las formas específicas. Tienen que ver con la conciencia más bien que con la forma; son las modificaciones especiales de la conciencia o **BUDDHI**. Una antigua escritura Inda dice que tenemos ojos porque el alma quiso ver; oídos porque quiso oír, etc. Como ya he citado, Séneca dice que es el alma la que ve y oye. Estos **TANMATRAS** o elementos sutiles son seis:

1. Sonante; el “alma” del oír, productora del oído.
2. Tangible; productor del mecanismo del tacto.
3. Luminoso; productor del ojo.
4. Gustativo; productor del mecanismo del gusto.
5. Odorífero; productor del mecanismo del olfato.
6. **AHAMKARA**, que está en el fondo de los otros cinco Tanmatras o modificaciones del principio conciencia. Es el “sentimiento de personalismo” la conciencia del “yo soy yo”, o, como dice Annie Besant, “el principio que forma el yo, necesario a fin de que la conciencia pueda evolucionar; pero que se trasciende cuando ha cumplido su tarea”. La mente suministra a la conciencia el muro protector de **AHAMKARA**. H. P. B. ha dicho que este “sentimiento de personalismo” es un muro protector, como la cáscara para el pollito que está en el huevo, que permite que se establezca el imperecedero centro de la individualidad. Cuando llega la hora, la cáscara se rompe y se desecha, dejando un Centro sin periferia. Este **AHAMKARA** es lo que produce el sentido de personalidad, de que uno es una, separada unidad de conciencia. Es la base de la gran “herejía de la separatividad” y es la causa de que el hombre real o espiritual caiga atrapado en la gran ilusión.

Esto es lo que hace que durante largas edades el hombre se identifique con las cosas de los sentidos; y es también lo que finalmente lo lleva al punto donde empieza a buscar su liberación.

III. LO INDICADO (INDIFERENCIADO, FENOMENAL).

Vyasa dice que estas son las modificaciones no especializadas de la “Se-idad pura” el Gran Principio, el **MAHA-ATMA**. Esta Gran Realidad es la etapa fenomenal indiferenciada, más allá de lo no-especializado. En el Gran Principio de la Se-idad Pura (lo que San Agustín llama “Aquello que Es”), viven y crecen estas modificaciones. En la involución retroceden a aquel estado de Se-idad Pura; y de allí pasan a aquel estado que ni ES ni todavía **NO ES**; aquello que es Real, lo Inmanifestado, el nómeno, el trasfondo de todo.

“Lo fenomenal Indiferenciado sigue inmediatamente a lo Noumenal, porque la ley del orden de aparición es inviolable. Similarmente lo que son los elementos y poderes de sensación que tienen su existencia en las modificaciones no especializadas”.

Vachaspati comenta que el árbol brota sólo gradualmente con la aparición ordenada de tallos, hojas y ramas, producida por el contacto con la tierra, el agua y el calor.

Considero que estas afirmaciones son la quintaesencia del razonamiento metafísico Oriental. La vida Eterna, al encarnarse o tomar formas, se manifiesta como lo específico y lo no-específico. Esto, para la mayoría de nosotros en la actualidad, está meramente “indicado”.

IV. LO NOUMENAL. LO INTOCABLE.

La Gran Existencia que es la suma total de todos estos. Aquello en lo cual “vivimos y nos movemos y existimos”. La mente humana no puede todavía concebir esto intocable y desconocido. “Entrarás en la Luz, pero nunca tocarás la llama”, dice **LUZ EN EL SENDERO**.

Este sutra pretende cubrir los tecnicismos del aspecto formal de la manifestación, ya se refiera ésta a la de un ser humano o a la de una deidad solar. Este es el Tercer Aspecto de la Trinidad, el aspecto de la materia inteligente y activa, de la cual ha de construirse el cuerpo de Vishnu, o el Cristo Cósmico, a fin de que Shiva, el Padre, tenga un medio para revelarse. Estamos aquí entendiéndonos con la gran ilusión de la forma, con la cual el Hombre Real se identifica para su pena y dolor a través del largo ciclo de manifestación, y de la cual debe liberarse finalmente.

Un pensamiento aún más vasto se incluye también: el de la encarcelación de la vida de un Logos Solar en la forma de un sistema solar, su desarrollo evolutivo a través del medio de esa forma, y la liberación y perfección final de esa Vida al llegar a su conclusión un gran ciclo solar. El ciclo menor del hombre está incluido en el ciclo mayor, y el triunfo del hombre y la índole de su liberación son sólo relativos al conjunto mayor.

Estos son tal vez “los cinco elementos MAS la mente (**MANAS**) y la autoconciencia (**AHAMKARA**)” de que habla **LA DOCTRINA SECRETA** (Vol. I).

“Comprendiendo exactamente el gran árbol del cual lo impercibido (la Naturaleza Oculta, la raíz de todo) es el retoño de la semilla (**PARABRAHMAN**), el cual consiste de la comprensión (**MAHAT**, o el Alma Inteligente Universal) como su tronco, cuyas ramas son el gran egoísmo (**AHAMKARA**) engendrador de todo error, en cuyas cavidades están los retoños, o sean los sentidos, de los cuales los grandes elementos (ocultos o invisibles)

son los manojos de flores (los elementos son los cinco **TANMATRAS** de tierra, agua, fuego, aire y éter, productores de los elementos más densos), y los elementos densos (la materia objetiva densa) son las ramas más pequeñas, provistas siempre de hojas y flores... el cual es eterno, y cuya semilla es **BRAHMAN** (la Deidad); y cortándolo todo con esa excelente espada del conocimiento (Sabiduría Secreta), alcanza uno la inmortalidad y abandona el nacimiento y la muerte”. (**ANUGITA**, Cap. XX).

LA DOCTRINA SECRETA, Tomo I, dice: “Este es el Árbol de Vida, el árbol Ashavatha; solamente después de cortarlo puede emanciparse el hombre, esclavo de la vida y de la muerte”. Y también dice en el Tomo II: “**AKASHA** es el Alma Universal, la Matriz del Universo, el Misterio Magno del cual todo lo que existe ha nacido por separación o **DIFERENCIACION**”. Y en el Tomo III dice: “El lado secreto del Fuego está oculto en su lado evidente, y lo objetivo es producido por el lado secreto” (**PHILOSOPHUMENA**, VI, 9).

Todo lo cual nos recuerda las bien conocidas palabras de San Pablo: “No ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las cosas visibles son pasajeras, mas las invisibles son eternas”. (II Cor. 4:18).

CAPÍTULO IV

SUTRAS 20 A 28

20. El Vidente es conocimiento puro (gnosis, visión). Aunque puro, mira a través de la vestidura o medio de la mente.

Este es un sutra particularmente bello. Esquematiza la jornada o “caída” del Espíritu humano en la materia, y su retorno. Patanjali hace una clara distinción entre el hombre espiritual, la mente y el cerebro. La mente (**MANAS**) usa el cerebro tal como un músico usa el teclado de un piano. Si ese cerebro está en buenas condiciones, puede revelar mejor sus poderes. Algunas veces su piano es un instrumento muy malo, y por tanto estropea su trabajo. El instrumento, el cerebro, puede ser educado y mejorado.

Así, como dijo Séneca, es el alma la que piensa y ve.

Pero el verdadero hombre espiritual atisba a través de la vestidura del alma. Todas las cosas le llegan finalmente. H. P. B. describe en **LA DOCTRINA SECRETA** cómo en el momento que antecede al nacimiento las huestes dévicas conectan el Ego inmortal con su nuevo cuerpo. Para la visión clarividente suele parecer como un hilo brillante que resplandece y se ensancha cuando son invocados los poderes verdaderos del Ego, y que, en el caso de un discípulo iniciado, se ha ensanchado como un resplandeciente cono de luz. De este modo el Iniciado no necesita del Devachán y puede “renunciar” a él, pues las experiencias de la vida que se asimilan en la vida celestial pueden pasar directamente a su ser espiritual.

En otros casos el hilo brillante atrae inevitablemente al hombre espiritual al Devachán después de la muerte, y allí, según H. P. B., tiene el poder de revestirse de la semblanza glorificada de su última personalidad.

Venimos a estos mundos de ignorancia e ilusión por una razón divina e inmortal. El hombre espiritual no abandona jamás el “Jardín del Edén” o Cielo, sino que envía su representante, como quien extiende un brazo, a los mundos de materia, para que le lleve después de la muerte las gavillas de experiencia que haya reunido. “Sus ángeles contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en el cielo” dijo el Señor Cristo. (Mt. 18; 10).

21. El Universo existe para bien del Espíritu (el Ser).

Lo que se dijo antes respecto al significado espiritual de la vida, está expuesto muy bella y sencillamente en este sutra. El Universo es nuestro campo de evolución o desarrollo. El hombre ha cruzado el **RUBICON**, la cruz en los cielos, desde los reinos inferiores, y ha comenzado su jornada hacia “su futura plenitud y beatitud” como dijo Emerson. Ciertas palabras muy bellas del Maestro K. H. al Sr. Judge vienen muy bien aquí; “No desees resultados que sean formas de poder. Desea únicamente, en tus esfuerzos, acercarte más al

centro de vida, que es el mismo en el Universo que en ti; lo cual te hará despreocuparte de si eres fuerte o débil, instruido o no.

Es tu divinidad; es la divinidad que todos compartimos... Aspira el aliento de la gran Vida que vibra en todos nosotros, y deja que la fe, que es conocimiento no aprehendido, te lleve a través de tu vida como vuela un ave en el aire: sin dudar... Debes vivir para otros y con ellos; no para ti o contigo”.

22. Para el hombre que ha alcanzado la Unión (YOGA), el universo objetivo cesa de existir. Empero sigue existiendo para otros que aún no están libres.

Un gran ejemplo de esta verdad fue el sabio Sri Ramana Maharshi. Un comentarista suyo escribe: “Para él la mente y el cuerpo quedan completamente disociados del Ser, gracias a esta experiencia. Esto es, que la mente ya no identifica el cuerpo con el Ser.

Como la ignorancia no es nada más que esta identificación, y la mente misma es producto de esta ignorancia, a este gran evento se le da el nombre también de destrucción o disolución de la mente. De ahí que sea estrictamente cierto que para el sabio no hay ni mente ni cuerpo ni mundo”. (Maha Yoga por “Quien”). De lo irreal ha pasado a lo Real. Puede verse ahora la razón de que nuestros Maestros llamen “sombra” a este cuerpo.

Sankaracharya describe cuatro estados de conciencia: **JAGRAT**, la conciencia vigílica de la vida física; **SVAPNA**, la conciencia de ensueños cuando el alma ha dejado temporalmente el cuerpo; **SUSHUPTI**, la conciencia de “sueño profundo”, que alcanzan unos pocos fuera del cuerpo por la noche, y alcanzable también por la meditación profunda conocida como **SAMADHI** o trance extático. (N. del Traductor: La autora omite mencionar el cuarto estado, **TURIYA**, el cual, según el Dr. I. K. Taimni es el más elevado y es la culminación de los tres anteriores en la práctica de **SAMADHI**). H. P. B. dice que cuando estamos lejos de nuestros cuerpos durante la noche somos mucho más grandes que aquí, somos más ciertamente nuestro verdadero Yo.

Para la inmensa mayoría de hombres este mundo de dolor es muy real. Por tanto nuestros Maestros, movidos por divina compasión, eligen quedarse aquí y “aceptar los dolores del nacimiento” a fin de poder ayudarnos a los que todavía luchamos entre tinieblas.

23. La conjunción del Ser con la mente, y de este modo con lo que la mente percibe, hace posible comprender la naturaleza de lo percibido y también del perceptor.

Vyasa dice que esta conjunción se estableció para permitirle al Hombre Real alcanzar el conocimiento de estos mundos fenomenales. Pero lo que le confiere libertad o emancipación al Hombre Real es la comprensión de la naturaleza del perceptor, y no la de lo percibido. Cuando nace ese conocimiento, desaparece la ignorancia que es la causa de la esclavitud. Por esta razón se dice que el conocimiento, el ver la naturaleza verdadera de las cosas, es la causa de **KAIVALYA** (independencia absoluta). Recuérdese el “vuelo del solitario al Solitario” de Plotino.

Vachaspati dice: “Se llama emancipación al reconocimiento de la naturaleza del perceptor, porque gracias a ese reconocimiento se aparta uno de la conjunción”. A esto se refieren algunas escuelas Indas de pensamiento con la frase “**NETI, NETI**” (esto no, esto

no). Dvivedi dice: “Es evidente por los sutras 21 y 22, que **PURUSHA** y **PRAKRITI**, el vidente y lo visto, están en unión inseparable desde el principio de los tiempos. Esta conjunción, que es la causa de toda experiencia agradable o desagradable, es, al mismo tiempo, la causa que conduce al Purusha a realizarse a sí mismo, o sea a **MOKSHA**”.

Krishnaji nos exhorta también a observar y comprender nuestra propia índole, a dejar que se manifieste **AQUELLO QUE ES**. Puesto en las palabras familiares del Oráculo de Delfos: “Conócete, y conocerás al Universo y a Dios”. Conocemos bastante bien el yo irreal; pero conocer verdaderamente Aquello que Realmente Es, conlleva libertad.

24. La causa de esta conjunción es la Ignorancia.

Vyasa dice: “La causa efectiva de la conjunción de la conciencia individual con el yo, es el hábito de cognición irreal. El alma, penetrada de este hábito, no culmina en el conocimiento del Ser, lo cual es el fin de su tarea; y así, teniendo todavía un deber que cumplir, regresa. Cuando, sin embargo, alcanza la culminación de su tarea, que es el logro del conocimiento del Purusha, su tarea queda cumplida, desaparece la ignorancia, la causa de esclavitud no existe ya, y ya no regresa más... **MOKSHA** (libertad perfecta) es únicamente el cese de las labores de la mente”. Esto vuelve a recordarnos las palabras de Krishnamurti.

25. Acabar con esta asociación, poniéndole punto final a la ignorancia, es la gran Liberación, la libertad absoluta del Conocedor.

Vyasa dice: “Al desaparecer la conjunción del Purusha y el deseo de existir, gracias a la desaparición de la ignorancia, los lazos quedan rotos para siempre. Esta es la liberación del Vidente (**PURUSHA**)”. Y Vachaspati comenta: “Para siempre porque la conjunción ha desaparecido hasta el **MAHAPRALAYA**. Y este es el cese del dolor”. Dvivedi dice que se debe a esta conjunción que el alma **CREE** que está atada. **KAIVALYA** es un estado no limitado por condiciones ningunas. O por “acondicionamientos” como diría Krishnamurti.

Durante la “caída del hombre” o el descenso de las posibilidades divinas a la materia, el Espíritu queda sumergido en la gran **MAYA** o ilusión. Se vuelve víctima de sus propios procesos e imágenes mentales, y se considera él mismo como parte de los mundos fenomenales. Cuando empieza a, descubrir esto, la liberación está cerca.

26. El medio de alcanzar esto es por Discernimiento incesante.

En otras palabras, la “conciencia cabal continua” de Krishnamurti

27. Esta iluminación se alcanza por siete etapas progresivas.

Estas iluminaciones son estados de la mente y del corazón, a saber:

1. El deseo de saber, que nos lleva a experimentar.
2. El deseo de libertarse de condiciones entumecedoras.

3. El deseo de ser feliz, que es uno de los motivos mayores en la vida. (Vyasa dice que ahora se ven claramente los medios de acabar con el dolor, y que la conciencia empieza a deslizarse del yo inferior al Yo Superior).

4. El deseo de cumplir el propio **DHARMA**. El hombre despierta a un sentido de responsabilidad hacia otros, y así, buscando la felicidad en el cumplimiento de sus obligaciones, comienza una vida de servicio que le conducirá finalmente a la plena realización. H. P. B. ha dicho que el sentido de responsabilidad es la primera indicación del despertar del Ego o principio Crístico.

Estas cuatro etapas pertenecen a la penetración. Las tres restantes liberan de lo psíquico. Dvivedi dice: “Las cuatro primeras se relacionan con lo objetivo, y las otras tres con lo subjetivo”. Y Vyasa dice: “Estas son las cuatro etapas de liberarse del discernimiento consciente de los fenómenos externos. Las otras tres son las de la liberación de la mente misma”.

5. Dolor. El refinamiento de los cuerpos significa también capacidad creciente para soportar.

6. Temor. El temor se basa en el recuerdo, la imaginación y la anticipación. Se supera finalmente cuando el yogui llega a darse cuenta de que él es uno con la Vida.

7. Duda. Se cura con la plena realización del Ser. “La senda de los justos es como la luz del alba, que va en aumento hasta llegar a pleno día”. (Prov. 4:18).

28. Al destruir la impureza por la práctica sostenida de las partes de la Yoga, la luz de la sabiduría crece hasta el verdadero conocimiento discernidor.

Las partes de la Yoga son ocho, que se estudian en el capítulo siguiente. Vyasa dice que por su práctica sostenida se destruyen las cinco aflicciones (ver sutra 3): ignorancia, personalismo, deseo, aversión y amor a la vida, las cuales causan impureza; y que cuando la cognición irreal se acaba, se manifiesta el conocimiento real. El crecimiento es lento y progresivo, y culmina finalmente es un conocimiento de la índole de la conciencia y de la función de las “cualidades” en la naturaleza. La práctica produce dos resultados: 1. Comprensión de la diferencia entre el Yo y el no-yo, o Espíritu y Materia. 2. El aspirante, al sensibilizar y refinar sus cuerpos, se da cuenta cada vez más clara de la parte oculta de sí mismo. La respuesta del Yo Superior corresponde a la aspiración ardiente del yo inferior. Al progresar le viene una creciente iluminación, y finalmente un torrente de luz cada vez mayor desciende de arriba.

CAPÍTULO V

SUTRAS 29 A 34

29. Las ocho partes de la disciplina Yoga son:

- a) YAMA (mandamientos o abstención de actos malos).**
- b) NIYAMA (observancias buenas).**
- c) ASANA (postura).**
- d) PRANAYAMA (buena respiración).**
- e) PRATYAHARA (abstracción o recogimiento).**
- f) DHARANA (concentración o atención).**
- g) DHYANA (meditación).**
- h) SAMADHI (contemplación, trance místico).**

Estas partes accesorias se explican por sí solas. Todos los sistemas de Yoga comienzan con la bondad o amor. Las famosas seis **PARAMITAS** mencionadas en **LA VOZ DEL SILENCIO**, comienzan por **DANA**, a menudo traducida como caridad o amor, pero cuya raíz **DA** significa dar, no tomar; el espíritu de dar, que es la característica del **NIVRITTI MARGA**, el Camino de Regreso, en contraposición al tomar que es la del **PRAVRITTI MARGA** o Camino de Ida en el cual se adelanta la evolución de los vehículos.

Con respecto a las Observaciones, estas han de ser reconocidas y aplicadas por uno mismo. **ASANA** o postura es por sí sola una ciencia. Recuerdo que un flaco joven yogui que viajaba buscando dinero para su Ashrama, nos visitó un día cuando yo estaba en Adyar hace unos sesenta años o más. Era experto en Asana y nos hizo una demostración de muchas de las famosas posturas, sosteniendo que cada una de ellas curaba una enfermedad. Ejecutó algunas sorprendentes que yo mismo presencié. Nos desafió a una competencia de clavar la vista. Teníamos que mirar el sol sin parpadear durante 15 minutos. Un capitán que estaba presente se ofreció como voluntario, y todos sacamos nuestros relojes. El capitán renunció con ojos lagrimosos a los dos minutos, pero el pequeño yogui no parpadeó ni una sola vez en todo el cuarto de hora. Luego nos pidió que le diéramos agujas y alfileres y puntillas, y se las tragó todas. Sonriendo nos dijo: “Voy a decirles cómo se hace esto. Yo realmente no me trago las agujas y alfileres, pues si lo hiciera moriría. Pero por mi poder de voluntad, cuando tocan mis labios las desmaterializo y desaparecen de la vista de ustedes, y así creen que me las he tragado”. Luego nos pidió que le atáramos con algo bien fuerte. Nuestro capitán buscó una gruesa cadena que envolvió varias veces en torno al cuerpo flaco del pequeño yogui, terminando con trozos de cable. Nos dirigió una sonrisa y luego hizo una larga inspiración, y la gran cadena cayó en pedazos.

La postura más conocida es la famosa del “loto”, que se usa en meditación y consiste en sentarse con las piernas cruzadas como cruza uno los brazos. Es difícil para un

Occidental de huesos endurecidos; pero tiene la ventaja de librar la columna vertebral de toda presión haciendo descansar todo el peso en los huesos pélvicos.

La respiración correcta (**PRANAYAMA**) tampoco es muy recomendable para Occidentales. Existe cierta conexión entre la respiración y la mente. El control de la respiración puede estimular ciertos estados mentales, Pero es peligrosa sin vigilancia experta, y nuestros Maestros no la recomiendan para todos. La respiración profunda corriente es beneficiosa. Y en la meditación profunda la respiración adquiere un ritmo natural.

PRATYAHARA o abstracción es el primer paso para meditar. Si cerramos los ojos ¿De qué nos damos cuenta?. Nos hacemos conscientes de un mundo interno poblado por “las huestes creadas por nuestros pensamientos”, como dice el Maestro. Pues en el plano mental hasta el más ligero pensamiento o deseo toma forma. Una de las pruebas para la Iniciación es mostrar que el candidato puede distinguir claramente entre las formas mentales (que pueden ser animadas por espíritus de la naturaleza), y una entidad verdadera del otro lado. Ahí es donde con frecuencia fracasa el vidente no entrenado.

Normalmente nuestra conciencia está irradiando hacia el mundo externo. El primer paso es recogerla y poner la atención sobre ese mundo interno de nuestras esperanzas, pensamientos, recuerdos e ideales. La jornada hacia adentro ha comenzado. **LA VOZ DEL SILENCIO** dice que esa jornada pasa por Tres Vestíbulos. Primero, el de la Ignorancia, en el cual nacemos y morimos. En este Vestíbulo de la Ignorancia o **AVIDYA** nada perdura sino está siempre pasando, y nada es como parece ser. Así nos dice H. P. B. que “El primer requisito para obtener el conocimiento de sí mismo es hacerse profundamente consciente de la ignorancia; sentir con todas las fibras del corazón que uno se está engañando **INCESANTEMENTE**”.

De ahí que en la antigua plegaria Hindú se pida ser llevado “de lo irreal a lo Real”.

Al volver nuestra atención al mundo interno, entramos al plano psíquico donde todas nuestras esperanzas y deseos han tomado forma. Pero este tampoco es Real. Más tiene su utilidad, y así se llama el Vestíbulo del Aprendizaje. **LA VOZ DEL SILENCIO** dice que allí cada capullo tiene una serpiente enroscada en sus raíces. Todavía pertenece a lo irreal que hay que comprender y utilizar pero sin dejarse engañar como les pasa a muchos. El Maestro K. H. dice en una de sus **CARTAS** que nadie de menor rango que el de la Tercera Iniciación vió allí jamás con toda corrección.

De suerte que el aspirante debe presionar hacia el Tercer Vestíbulo, el de la Sabiduría, la región espiritual “donde la luz de la verdad resplandece con gloria inmarcesible”. Con **ESA** llave en sus manos, el aspirante puede comprender rectamente y evaluar las otras dos partes. Esta gran llave se encuentra en la etapa final, la del sublime Samadhi.

H. P. B. dice que la concentración o atención completa debe practicarse a todo momento en la vida. Todos los deberes han de cumplirse con total atención y perfección. El Maestro K. H. cita la frase Bíblica: “Todo cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres”. (Col. 3:23) y dice: “Los que saben mejor sabrán mejor todo lo que significa este versículo”.

La meditación (**DHYANA**) la define H. P. B. como “un estado de abstracción que lleva al asceta muy por encima de la región de la percepción sensoria”. (**LA CLAVE DE LA TEOSOFIA**).

Del sublime estado de **SAMADHI** ¿Quién puede hablar o quién puede describirlo? “No puede ser descrito por ninguna metáfora” pues es “una senda que lleva fuera de toda experiencia humana y que está totalmente más allá de la percepción o imaginación humanas”. (**LUZ EN EL SENDERO**). H. P. B. lo explica como “El estado en el cual el asceta pierde la conciencia de toda individualidad, incluso la propia”. Para él ha cesado la “herejía de la separatividad”. Es adecuado releer aquí parte del poema de Lord Tennyson “El Soñador Despierto”, citado al comentar el sutra 16 del Libro I.

Todos nos recogemos hacia dentro cuando dormimos y cuando morimos. La meditación profunda es otra manera de hacerlo. De hecho, dormir, morir y meditar son procesos análogos. Por eso es que los principiantes en la meditación caen dormidos con frecuencia. El elemental físico está acostumbrado a que el sosiego y silencio preceden al sueño. La meditación puede describirse como “caer dormido bien despierto”. Como se mencionó antes, Sankaracharya enumera tres estados de conciencia que conducen a un cuarto, a saber: **JAGRAT**, la conciencia de vigilia de nuestra vida física; **SVAPNA**, la conciencia de soñar cuando el alma se retira del cuerpo por la noche; y, luego, **SUSHUPTI**, el estado de sueño profundo en que el alma entra al plano mental y Devachán. No muchos pueden hacer esto. Al despertar no habrá imágenes o “recuerdos”, sino una sensación durable de profunda dicha. Estos tres estados se alcanzan conscientemente al ascender en la meditación. Conducen al cuarto estado, el de **TURIYA**, “un estado de elevada conciencia espiritual”.

H. P. B. resume los tres pasos, Dharana, Dhyana, y Samadhi, bajo el nombre genérico de **SANNYAMA**, “perteneciente a todos”.

30. Los mandamientos (YAMA) son: 1. AHIMSA (inofensividad); 2. Veracidad; 3. Abstención de hurtar; 4. Continencia; 5. No codiciar, abstención de avaricia.

Vyasa dice que Ahimsa es no causar dolor a ninguna criatura viviente, en ninguna forma y jamás, y los otros cuatro mandamientos se originan en éste. Ciertamente se enseñan con el objeto de cumplir el primero, ya medida que se dominan hacen más y más brillante la luz de Ahimsa.

La veracidad, dice él, consiste en que las palabras y pensamientos estén en perfecto acuerdo con los hechos. Pero no se es veraz cuando se perjudica a otros, como en el caso de la justa indignación, pues por esta aparente virtud cae uno en penosa oscuridad. Por tanto, seamos veraces para provecho de todas las criaturas vivientes. Es bueno citar aquí de **A LOS PIES DEL MAESTRO** y de **LUZ EN EL SENDERO**. El primero nos dice que no debemos ni siquiera pensar falsamente acerca de otros. “No debes pensar de ellos lo que no sabes”. Cuán dados somos a hacer juicios ligeros. Yo he visto en mi propio caso que generalmente casi todos esos juicios eran equivocados. A menudo los pensamientos y sentimientos de censura se expresan porque le dan al que los emite un sentimiento de superioridad, por afanes egoístas naturalmente. La autocomplacencia no pertenece a la vida espiritual, como lo enseñó el Señor Cristo en su parábola del fariseo y el publicano.

Y LUZ EN EL SENDERO dice: “No te imagines que pueden destacarte del malo o del necio... Recuerda que el pecado y la vergüenza del mundo son tu pecado y tu vergüenza, pues eres parte del mundo porque tu Karma está inextricablemente tejido con el gran Karma”.

Vyasa dice que la “Abstención de hurtar” es la ausencia de deseo de poseer lo que pertenece a otros, y que la Continencia es la economía del “poder oculto”, el poder de generación. Este es el poder de raíces más profundas que todos poseemos, pues, dice H. P. B., es un reflejo de los grandes poderes cósmicos creadores del universo, y por tanto su abuso trae resultados kármicos muy pesados. El Maestro Serapis escribe muy bellamente sobre este punto: “Sabe, Oh hermano mío, que donde un amor verdaderamente espiritual busca consolidarse doblemente por una unión pura y permanente de dos, en su sentido terrenal, no comete pecado ni crimen a los ojos del gran **AIN-SOPH**, pues no es sino la repetición divina de los Principios Masculino y Femenino, el reflejo microcósmico de la condición primera de la Creación. ¡Sobre tal unión pueden sonreír los ángeles! Pero son raras, hermano mío”.

Dice Vyasa que el no codiciar proviene de ver cuán dañina es la acumulación y conservación de bienes materiales. Pero yo prefiero el comentario de Vachaspati que dice que ningún goce de cosas materiales es posible sin causar daño a otros, aunque esto parezca una declaración extremada. Tanto los comentarios de Vyasa como los de Vachaspati muestran la meticulosidad característica y la actitud metafísica de los pensadores Orientales.

31. Estos son los grandes votos universales, no afectados por posición, lugar, tiempo o circunstancias.

32. Las Observaciones (NIYAMA) son: 1. Limpieza externa e interna (pureza de cuerpo y mente); 2. Contento y serenidad (paz de la mente); 3. Auto-educación y ferviente aspiración; 4. Estudio y lectura espiritual; 5. Hacer de Dios, o del Maestro, el motivo de todo acto (Devoción a ISHVARA, según el Sutra 23 Libro I).

Vyasa fiice que la limpieza externa incluye no sólo bañarse sino comer alimentos puros, y que la limpieza interna consiste en pensamientos puros. Impurezas mentales son: el orgullo, la envidia, la vanidad, etc. La purificación mental consiste en eliminarlas.

Vyasa define el contento como “no desear más que lo que uno posee de las cosas necesarias”. Pero pienso que es mucho más que eso. Pienso que incluye las antiguas virtudes de **UPARATI** y **TITIKSHA**.

Uparati significa dejar que la gente sea exactamente como es, sin comentario ni resentimiento ni deseo alguno de cambiarlas. Y Titiksha es esa misma actitud hacia los eventos de la vida.

Volviendo a Vyasa, él considera que la austeridad indicada por el tercer punto consiste en soportar el juego de los “pares de opuestos”. Esto vuelve a recordarnos la virtud de **VAIRAGYA** que realmente significa ser capaz de permanecer perfectamente firmes mientras el juego de los interminables “pares de opuestos” nos sacude. Como le dijo a Arjuna el Señor Shri Krishna: “Los contactos con la materia, oh hijo de Kunti, dan frío y calor, placer y dolor; vienen y van, son impermanentes; sopórtalos con valor, ¡Oh Bharata!” (**BHAGAVAD GITA**, II: 14).

El estudio es la lectura de los libros sagrados sobre Yoga, aunque oreo que en estos días es más que eso lo que se requiere de un discípulo. Hacer todo “En Su Nombre y por

amor a la humanidad” es la verdadera Karma Yoga, y, como ya lo he dicho, el gran ejemplo Cristiano de esto es Fray Lorenzo.

Como resultado de estas Observancias viene la comprensión del ser individual y la eliminación de los obstáculos. Son el paralelo espiritual de los Mandamientos.

33. Los pensamientos adversos se han de eliminar fomentando sus contrarios.

Este era un tema favorito de la Dra. Besant. Muy frecuentemente nos decía que el mejor modo de superar nuestras fallas no era luchando contra ellas, lo cual les da más fuerza, sino imaginar sus contrarios y pensar en ellos, introduciendo así en nuestros cuerpos psíquicos materia de una calidad vibratoria superior que acabaría por eliminar la de forma inferior y más tosca.

34. Las transgresiones son: Perjudicar a otros, mentir, hurtar, incontinencia, envidia, ya sea que las cometamos personalmente o que hagamos que otros incurran en ellas, o que las aprobemos. Surgen de la voracidad, ira o ignorancia. Hechas levemente o intensamente, su resultado es siempre una infinidad de pena y torpeza. Por tanto debemos adquirir el hábito de meditar en sus opuestos.

Es decir, poner del otro lado todo el peso de nuestra imaginación. Vyasa dice que el que causa dolor sufre dolor, y que el que quita vida marchita su propia vida.

CAPÍTULO VI

SUTRAS 35 A 55

35. Toda enemistad cesa en presencia del que se ha perfeccionado en AHIMSA (inofensividad).

Toda hostilidad desaparece, hasta de los animales. Dicen que ningún tigre tocará jamás a un yogui que esté meditando en plena selva. Todos los animales sienten un aura de hostilidad o temor (que es el otro lado del odio) en los hombres. Uno de mis mejores amigos, miembro también de la S. T., era propietario de un gran circo. Jamás entraba a la jaula de sus tigres llevando más que una ramita verde. Tengo un retrato de él con una tigresa que frota su cara contra la de él. Me decía que había descubierto que todos los animales son susceptibles al poder del pensamiento, y que por este medio él los controlaba. Yo pienso que esto mismo hacía San Francisco cuando “hablaba” con las aves y el lobo. Supe de un gran horticultor que tenía un éxito fenomenal con sus flores y frutas. Acostumbraba recostarse largas horas al lado de sus matas “hablándoles”, y los resultados eran maravillosos. También conocí otra persona que hizo un experimento: tenía dos matas; a la una la elogiaba y le hablaba todos los días; a la otra ni la miraba. La primera creció infinitamente mejor que la otra.

36. Por haberse vuelto enteramente veraz, sus palabras y sus actos se vuelven creadores y llenos de poder.

En esto consiste el poder extraordinario de la sinceridad completa y absoluta. La estatura espiritual suele mostrarse en los ojos y en la voz. Recuerdo que la Dra. Besant nos dijo una vez que nuestro pasado se mostraba en nuestra boca y nuestro futuro en nuestros ojos. H. P. B. tiene unas bellas palabras sobre esto. Escribe que “los ojos de la sabiduría son como las profundidades oceánicas; no hay ni gozo ni dolor en ellos; por tanto, el alma del ocultista debe ser más fuerte que el gozo y mayor que el dolor”.

Y también la voz. Dice un poeta Griego, hablando del Hierofante en los Misterios de la Grecia Antigua: “Emitía expresiones cautivadoras, cuya voz los catecúmenos deseaban ardientemente escuchar”. Lo cual nos recuerda las palabras del Apocalipsis: “Su voz como ruido de grandes aguas”...

37. Cuando el deseo de poseer le ha abandonado, todas las cosas vienen a sus manos.

Esto nos recuerda las palabras del Señor Cristo: “Buscad primero su reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura”. (Mt. 6:33).

38. La Continencia da valor y energía.

Muchas páginas podrían escribirse sobre este sutra, pues los poderes físicos del hombre, como se dijo antes, son el reflejo de los poderes creadores cósmicos. Y debido a esto, dice H. P. B., el abuso de ellos conlleva penosos resultados kármicos. Ella dice en **LA DOCTRINA SECRETA** que toda la raza humana se ha vuelto super-sexual, y que el abuso y mal uso durante siglos ha traído las enfermedades escrofulosas hereditarias que afectan a la mayoría. Dice que esta acentuación en los impulsos creadores físicos pende sobre la humanidad como un espeso paño mortuorio. El Dr. Alexis Carrel también dice que la continencia aumenta el vigor y la salud mental y física.

39. La ausencia de deseos y codicia confiere penetración en la causa de las cosas.

Esto trae a la mente palabras de **LUZ EN EL SENDERO**. El hombre corriente no puede ver cómo se ha tejido su destino, porque está hundido en lo más denso del telar del tiempo. El hombre iluminado posee la visión de todo en su plenitud, en virtud de haberse elevado bien por encima. Dice dicho libro: “Las operaciones de las verdaderas leyes de karma no han de estudiarse hasta que el discípulo ha alcanzado el punto en que ya no le afectan. El iniciado tiene el derecho a exigir el secreto de la naturaleza y de conocer las reglas que gobiernan la vida humana. Obtiene ese derecho por haberse escapado de los límites de la naturaleza. Se ha convertido en una porción reconocida del elemento divino, y ya no le afecta lo que es temporal. Obtiene entonces el conocimiento de las leyes que gobiernan las condiciones temporales”.

Vyasa dice que esto trae el conocimiento de vidas anteriores, porque significa que posee conocimiento perfecto del pasado, del presente y del futuro, junto con sus modalidades: el Eterno Ahora de los filósofos esotéricos.

40. La Pureza otorga dignidad, equilibrio y auto-dominio, tanto con respecto al cuerpo como al trato con otros.

Ese equilibrio es el resultado de descubrir que uno puede dominarse. Esto hace desaparecer todo temor a los demás.

41. Y así vienen la tranquilidad, la concentración, el dominio de los sentidos, y la aptitud para el conocimiento del Ser.

Como dice un escritor antiguo, “aptitud para contemplar al Ser”. O Isaías: “Tus ojos contemplarán al Rey en su belleza; verán una tierra dilatada”. (33: 17).

42. El Contento trae felicidad perfecta.

Recordaremos la fábula del hombre feliz ¡descamisado! En **CARTAS QUE ME HAN AYUDADO**, que son transcripciones de cartas escritas por W. Q. Judge a una discípula que se llamaba a sí misma “Jasper”, el autor le dice que considere todo cuanto le sucede como justamente lo que ella hubiera deseado. En el **PARAÍSO** de Dante hay un relato encantador. Cuando Beatriz llevaba a Dante por el Primer Cielo encuentran a una monja que había sido raptada de su convento y por esta razón no podía ir más adelante.

Dante le pregunta si el conocimiento de que existen otros Cielos más elevados no menguaba su felicidad allí. Ella sonríe y le dice: “Veo que no entienden la naturaleza del amor que nos hace imposible desear lo que el Amado no nos ha dado, pues en su voluntad está nuestra paz”. H. P. B. dice en algún pasaje que lo triste no es un mal, y agrega: “No te quejes, pues lo que parece sufrimiento es a menudo en realidad el esfuerzo misterioso de la naturaleza por ayudarte en tu tarea, si sabes manejarlo bien. Mira, todas las circunstancias con la gratitud de un discípulo”.

43. Por medio de la austeridad y aspiración se perfecciona el cuerpo físico y se alcanzan los sentidos internos.

La sensibilización y refinamiento del cuerpo físico, proseguidos con creciente firmeza, a menudo ponen en actividad las facultades psíquicas (tales como lectura del pensamiento, clarividencia, etc.).

44. Por profundo pensamiento y estudio, el estudiante entra en contacto con el Maestro deseado por su corazón.

Este es un sutra particularmente bello. Vyasa dice que los dioses, los Hishis y los Siddhas, se hacen visibles para el que está consagrado al estudio, y participan en su trabajo.

45. La Unión se alcanza haciendo de Dios el motivo de todo acto.

Vyasa dice que la facultad de **SAMADHI** se hace perfecta en aquel que dedica todos sus poderes a **ISHVARA**. Así conoce todo cuanto desea conocer, tal como es en realidad, en otro sitio, en otro cuerpo, en otro tiempo. Su inteligencia conoce todo como es. Y Vachaspati comenta: “Las partes restantes son útiles para alcanzar aquella condición en que dedica todos los actos a los propósitos de **ISHVARA**”. Lo cual nos recuerda las palabras del Maestro K. H. a C. W. Leadbeater: “Haz buenas obras en Su Nombre y por amor a la humanidad”. Y también las encantadoras palabras del Señor Shri Krishna en el **GITA IX: 27**: “Todo cuanto hagas, todo cuanto comas, todo cuanto ofrezcas, todo cuanto des, todo cuanto hagas por austeridad, Oh Kauntaya, hazlo todo como una ofrenda a mí”.

Jan Ruisbroek, el místico flamenco, describe esta actitud muy simple y bellamente: “Toda buena acción, por pequeña que sea, si es dedicada a Dios con sencillez de intención, aumenta en nosotros la Semejanza Divina, y ahonda en nosotros la corriente de Vida eterna. La sencillez de intención reúne en la unidad del espíritu los dispersos poderes del alma y junta al espíritu mismo con Dios. Esta misma sencillez es la que lo refiere todo a Dios y hace de nuestras virtudes una ofrenda a Dios. En todo acto de nuestra vida debemos aferrarnos a esa sencillez, debemos practicarla y cultivarla por encima de todo lo demás. Esto es lo que conduce al hombre a la presencia de Dios, lo que le da luz y valor, libertándolo hoy como en el Día del Juicio de todos los temores vanos e indignos. Es el ojo simple de que habla el Señor como que ilumina a todo el cuerpo, a la vida activa, y la libra de todo mal... Esta sencillez es la que al final entregará a Dios toda nuestra actividad vital, modelándonos de hora en hora a una semejanza más fiel”. (**EL ADORNO DEL MATRIMONIO ESPIRITUAL**).

46. La Postura ha de ser firme y fácil.

Esto con el fin de no mantener la atención en el cuerpo físico, del cual hemos de olvidarnos, si posible.

47. Tan fácilmente habitual que se pueda olvidar el cuerpo, y la mente se expanda con facilidad. El poeta Wordsworth debe de haber experimentado cierto grado de SAMADHI, como parece indicarlo en uno de sus versos: “Aquella bendita disposición de ánimo en que se aligera la carga y el misterio y todo el peso fatigoso de este mundo ininteligible... aquella serena y bendita disposición de ánimo en que los afectos nos sostienen hasta que, casi suspendido el aliento de este marco corporal y hasta el movimiento de nuestra sangre humana, dejamos a un lado el cuerpo y nos convertimos en un alma viviente”. (Trad. libre).

48. Sobre el hombre equilibrado interna y externamente, los pares de opuestos no tienen poder alguno.

Puede resistir todos los choques y cambios. Uno de mis símiles favoritos es aquel de la Roca de las Edades, que tipifica el Espíritu Inmortal dentro de nosotros. Con cuánta frecuencia es azotado y sumergido por las incansables olas de la emoción y del pensamiento. Durante largas edades nos dejamos llevar por las olas, pensando que ellas son nosotros mismos. Pero cuando descubrimos que somos realmente la Roca, podemos dejar que las olas pasen sobre: nosotros sin conmovernos.

Esto es **SHRADDHA**, equilibrio. A menudo se dice que el sendero es angosto como el filo de una navaja, porque el hombre que ha triunfado permanece siempre firme en una dirección constante, inafectado por los huracanes y las olas del destino.

49. PRANAYAMA, el control del aliento, puede solamente seguir cuando se alcanza la Postura correcta.

Como se dijo antes, el control del aliento más allá de la práctica de respirar profunda y rítmicamente, es mejor dejarlo quieto, especialmente los estudiantes Occidentales. Probablemente la razón tras de estos sutras es que existe una conexión entre el aliento y la mente. En el pensamiento muy profundo la respiración se altera insensiblemente. En el estado de **SAMADHI** o trance profundo, casi desaparece, como sucede con todas las funciones corpóreas que disminuyen casi hasta extinguirse.

Los sutras 50 y 51 están fuera del alcance de mi comprensión, de suerte que los daré en las palabras de Rama Prasad:

50. La modificación, ya sea externa, interna o totalmente restringida, está regulado por el lugar, el tiempo y el número; y así se vuelve larga en duración, y sutil.

Vyasa dice respecto a este sutra que la cesación del movimiento del aliento que precede a la expiración es externa; y la que precede a la inspiración es interna. La tercera

manifiesta refrenó total cuando la cesación de ambos movimientos tiene lugar por un esfuerzo sencillo. Creo que es cuestión de practicar la respiración midiéndola por segundos.

51. La cuarta es la que sigue cuando se han trascendido las esferas de la externa y la interna.

Creo que esto debe referirse seguramente a los planos internos y a sus estados de conciencia, resumidos por Sankaracharya.

52. Así se disuelve el velo que oscurece la luz interna.

Dvivedi dice que lo cubierto consiste en lo fenomenal que es el resultado de Karma. San Pablo usa una simbología similar; en su Segunda Epístola a los Corintios escribe: “Para que también la vida de Cristo se manifieste en nuestra carne mortal... Cuando se haya convertido al Señor, entonces caerá el velo”.

53. Y la mente está preparada para la verdadera meditación.

Por profunda meditación, y también por ardiente amor y aspiración, tiene lugar la transferencia de la conciencia de lo físico a lo espiritual. Por ardiente amor y devoción el alma toma el “atajo”, el cual pasa por la estructura atómica de las capas internas de la conciencia.

54. PRATYAHARA (abstracción) es retirar los sentidos desde los objetos a los conceptos mentales.

En otras palabras, en vez de observar y estudiar objetos físicos, se observan imágenes mentales, estando cerrados los ojos, y se pasa gradualmente de sus “formas” a la vida o esencia tras ellas. Este es el comienzo de la meditación. Por larga práctica la mente se aquieta y el cerebro se refina y desarrolla, creando **DENDRONS** que la conectan con pensamientos similares en el universo, aumentando así la “inspiración”.

55. Entonces se adquiere el máximo dominio sobre los sentidos.

Este sutra cierra el Libro Segundo. De todos los cuatro Libros, éste es el más práctico para la persona corriente.

LIBRO III

No me propongo ahondar mucho en los Libros III y IV, pues me parece que los dos Libros primeros son los más útiles y prácticos para el estudiante corriente. El Libro Tercero describe los resultados que se obtienen por meditación cuando la mente, convertida en una gema transparente, puede usarse para reflejar cualquier cosa del universo. Describe los **SIDDHIS** o poderes divinos que a veces, pero no siempre, acompañan el adelanto en el sendero hacia la Unión. Empero, dice el instructor, aunque son tan maravillosos pueden convertirse en obstáculos en el camino de la Liberación final, pues enredan al hombre en el mundo de la forma.

CAPÍTULO I

SUTRAS 1 A 8

1. Concentración es fijar la mente con atención sobre un solo pensamiento.

LA VOZ DEL SILENCIO la llama **DHARANA**, “concentración intensa y perfecta de la mente sobre algún objeto interior, acompañada de abstracción completa de todo cuanto pertenezca al universo externo”. Este es el comienzo del retirarse hacia dentro. El individuo se absorbe tanto en ese pensamiento único, que gradualmente pierde la capacidad de responder a cosas externas, porque está tan **INTERESADO**. ¿No hemos visto casos así en la vida diaria?.

¿No hemos observado la intensa absorción de un niño en lo que realmente le interesa? Practicar concentración es practicar el estar interesado.

H. P. B. decía que el comienzo del poder de concentrarse consistía en la práctica de poner completa atención en cualquier cosa que estemos haciendo.

Pienso que es dejar que la luz de nuestra mente repose con calma y firmeza en cierto pensamiento.

Nuestras mentes son como una linterna que llevamos en nuestro viaje por la vida. Algunos poseen una linterna más potente y clara que otros. Pero sea lo que sea, es suficiente para alumbrarnos el paso que sigue. Cuando enfocamos la luz de esa linterna hacia atrás, hacia el camino que hemos recorrido, vemos imágenes que llamamos memorias. y uno de los pasos del Noble Sendero Octuple del Señor Buddha es la “Recta Memoria”. Cuando enfocamos nuestra linterna hacia adelante del sendero que trepamos, vemos más “cuadros”, pensamientos, anhelos, ideales. Parecen tan reales como las memorias. Pero cuando detenemos la luz de nuestra linterna apaciblemente sobre cierto pensamiento o imagen empezamos la concentración. Lo que viene luego lo describe el sutra siguiente.

2. Meditación es mantener prolongadamente el pensamiento sobre el objeto de concentración, esperando comprenderlo.

Nos recuerda esto un versículo del Salmo 40 que dice: “En el Señor puse toda mi esperanza, y él se inclinó hacia mí”. Al reflexionar sobre algún tema o ideal, gradualmente su significado e importancia se hace claro, y su **VIDA** se hace patente.

3. Cuando resplandece la luz del objeto de meditación, y se prescinde de la forma, el vidente se unifica con lo visto, y entra en contemplación.

En el caso de muchos grandes Santos, la absorción es tan completa que las funciones corporales y los sentidos disminuyen hasta casi desaparecer, y sobreviene un

profundo estado de trance. Santa Catalina de Siena caía a menudo en este estado a la sola mención de cosas santas. Al sucederle esto es una ocasión en la Corte del Papa, una dama incrédula le clavó en el pie un gran alfiler. Ella no lo sintió, aunque después el pie se le encontró.

Creo que este estado lo describe San Pablo en su Segunda Epístola a los Corintios: “Sé de un hombre en Cristo, el cual hace catorce años (si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe) fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar”. (Cap. XII).

Este estado fuera del tiempo y del espacio, es producido por el juntarse de la luz del cuerpo pituitario con la de la glándula pineal.

4. Los tres juntos, perfectamente efectuados, son SAMYAMA.

5. SAMYAMA produce creciente iluminación perceptiva.

6. Esta iluminación es gradual. Se desarrolla por etapas.

Vyasa considera que equivale a la conquista de los planos internos uno tras otro. El gran santo Hindú, Ramakrishna, hablaba de las “siete cortinas” que el éxtasis recorría. **LA VOZ DEL SILENCIO** habla de “escuchar la voz de tu Dios interno en siete formas”. El mismo libro habla de la respuesta gradual del vidente a los velos progresivos de la naturaleza: “Ayuda a la naturaleza y coopera con ella, y la naturaleza te considerará como uno de sus creadores, y te obedecerá. Y abrirá ampliamente ante ti los portales de sus cámaras secretas, exhibiendo ante tus miradas los tesoros ocultos en los abismos de su puro regazo virginal. Incontaminados por la mano de la materia, ella muestra sus tesoros únicamente al ojo del Espíritu, el ojo que jamás se cierra, el ojo para el cual no hay velo alguno en todos sus reinos”.

El adiestramiento y refinación gradual de los vehículos de conciencia los capacita para responder, y por tanto conocer plano tras plano de materia más fina y sutil. El Maestro K. H. escribe: “Los grados de iniciación de un Adepto marcan las siete etapas por las cuales él descubre el secreto de los principios séptuples en la naturaleza y en el hombre y despierta sus poderes dormidos”.

Santa Teresa habla de las “Siete Mansiones” en su libro **EL CASTILLO INTERIOR**. Describe sus experiencias en ese mundo interno, resplandeciente y más fino: “El brillo de semejante visión, sobrepasa todo cuanto uno puede imaginar en la tierra. En comparación con esa luz, la radiación del sol que contemplamos parece oscura, y es como si jamás pudiéramos volver a abrir los ojos”. En otro pasaje escribe: “Miro hacia abajo al “mundo desde una gran altura y poco me cuido de lo que la gente diga o sepa acerca de mí. Nuestro Señor ha hecho que ahora mi vida sea una especie de sueño, pues casi siempre lo que veo me parece como un ensueño y no experimento ni placer ni dolor”.

¿No nos recuerda esto otra vez a **LA VOZ DEL SILENCIO**? “Pues cuando a él mismo su propia forma le parezca irreal, como sucede al despertarse con todas las formas que ve en sueños; cuando ha cesado de oír los muchos, puede discernir al Uno -el sonido interno que apaga los externos”. Y también el encantador Plotino: “La visión de lo Bueno resplandece solamente en la medida en que el vidente puede percibir el influjo del

esplendor mental... Mas ahora no estamos todavía acostumbrados a la visión, y así no tenemos el poder de abrir los ojos de nuestra mente para contemplar la belleza de lo Bueno. El que ha percibido Esto no puede percibir nada más, ni el que ha mirado Esto puede ver otra cosa; ni oír nada más, ni mover parte alguna del cuerpo; se olvida de todos los movimientos y sentidos del cuerpo, y queda **QUIETO**. Entonces Esto, iluminando toda la mente, inunda el alma toda de luz, sacándola del cuerpo, y transformando a todo el hombre en existencia pura”.

7. Este triple poder es más interno que los medios de crecimiento descritos previamente.

8. Pero aún éstos son externos en relación con la verdadera meditación sin semilla que no se basa en objeto alguno.

La verdadera conciencia espiritual, está más allá del espacio y del tiempo. H. P. B. dice que es “sin forma” mas sólo lo es para la conciencia inferior.

Como se dijo antes, este estado se produce por la conjunción de la luz del cuerpo pituitario con la de la glándula pineal, y es virtualmente imposible llevar con claridad al cerebro físico una impresión cierta de semejante estado.

No diré más sobre los Sutras del Libro III, sino meramente enumeraré algunos de los **SIDDHIS** que puede desarrollar el yogui o meditador. Nos recuerdan los cuentos de hadas, que yo sospecho son realmente fábulas antiguas que esconden verdades ocultas, como en **ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS**. (No deben tomarse literalmente; describen en lenguaje figurado algunos poderes espirituales. N. del Trad.).

Conocimiento del pasado y del futuro.

Comprensión del lenguaje de todas las cosas vivientes.

Recuerdo de nacimientos anteriores.

Conocer y comprender los pensamientos de otros.

Poder de hacer invisible el cuerpo.

Saber la hora de la muerte de uno mismo.

Conocimiento de cosas sutiles, ocultas o remotas, por medio de la luz interna.

Conocimiento de planetas y estrellas.

Conocimiento de la estructura y poderes del cuerpo.

Cesación del hambre y la sed. (Por ejemplo, el caso de Teresa Neumann).

Inmovilidad del cuerpo.

Comprensión de todas las cosas por medio de la intuición.

Conocimiento de la naturaleza de la conciencia aparte de sus vestiduras. (Toda experiencia personal existe para bien del hombre espiritual, el Ser. Así que meditando sobre esa experiencia para su bien, llega al conocimiento de sí mismo).

Esplendor del mismo cuerpo físico.

Audición espiritual, por dominio sobre **AKASHA**.

Caminar por el espacio. (Cristo caminaba sobre las aguas).

Perfección del cuerpo en belleza y vigor.

Dominio sobre la materia y supremacía sobre todos los estados de existencia y de conciencia.

Las escrituras Indas enumeran también **ABHIJNAS** o poderes ocultos que pertenecen al Adepto, tales como: el ojo celeste, que es el conocimiento intuitivo de la índole de cualquier objeto; la conciencia omnipresente; tomar cualquier forma a voluntad, y también hacerla invisible; oír y ver a distancia; leer el pensamiento; conocer el estado y antecedentes de cualquier hombre, y las mentes y corazones de todas las criaturas; saber el pasado y la finalidad de la corriente de vida. Hay algunos ejemplos de estos poderes en la vida del Cristo, y paralelos de algunos en lo que podemos llamar los **SIDDHIS** Cristianos; enumeraré algunos de estos también:

1. **Locuciones interiores por las cuales el místico conversa con la Deidad.** Ejemplos famosos de estos son los de la Dama Juliana de Norwich, Santa Catalina de Siena y Santa Teresa de Avila.
2. **El “olor de santidad”.** Cuando San Juan de la Cruz estaba meditando en la celda de su prisión, todo el campo en torno de la prisión se llenaba con el aroma de rosas silvestres. Hoy día, en cierto convento de Italia, las monjas pueden encontrar a la Madre Superior por el aroma de flores, y la presencia de Santa Teresa de Lisieux es anunciada a menudo por el aroma de rosas o violetas.
3. **Levitación.** En su meditación, San Francisco se elevaba a veces hasta la altura de las copas de los árboles. Y Santa Teresa se sentía incómoda porque no podía evitar que su cuerpo se elevara al orar. Se sabe hoy de cierto sacerdote que tiene que poner plomo en sus zapatos para evitar que su cuerpo se eleve durante la Misa. Recuerdo que el Coronel Olcott nos contaba que cierto yogui le visitó y al caer en trance se elevó una buena distancia en el aire; el Coronel tomó una vara y la pasó por debajo del yogui flotante para ver si tenía soportes invisibles, pero no sintió ninguno.
4. **Visiones.** Casi todos los Santos Cristianos las tuvieron.
5. **Poder sanador.** El gran ejemplo de este poder no fue solamente Santa Catalina, sino aquel simple santo, el Cura de Ars.
6. **Arrobamiento.** Es lo que en Oriente se llama **SAMADHI**.
7. **Leer en las mentes de otros.** También en esto fue un gran ejemplo el Cura de Ars, que llamaba a personas de la larga fila que se formaba ante su confesionario, y les decía lo que iban a confesarle, y a veces les decía en el confesionario: “Pero no me has dicho tal y tal cosa”.
8. **Ver a los Grandes Seres, tales como Nuestra Señora, etc.** Santa Teresa solía hablar muy familiarmente con “Dios”, y hasta le objetaba a veces.
9. **Incorruptibilidad del cadáver.** Tal fue el caso de Santa Teresa y también de San Francisco de Sales cuyo cuerpo incorruptible se exhibe de vez en cuando. Y Santa Bernardete, cuyo cuerpo fue exhumado muchos años después de su muerte y se encontró en perfecto estado de conservación.
10. **Esplendor.** Muchos de los Santos tenían un esplendor extraordinario.
11. **Intuición.** El santo Indo, Ramana Maharshi, sabía a veces lo que les estaba ocurriendo a sus devotos, sin que ellos se lo dijeran, y les enviaba auxilio.

En todo caso, Patanjali precave al estudiante de que estos poderes son maravillosos para una mente extrovertida, pero son un estorbo para alcanzar la verdadera conciencia espiritual que está totalmente más allá de ellos. Y dice en otro sutra que hay que superar

toda añagaza y orgullo para que el apego a las cosas malas no resurja. Varios de los Arhats del Buddha desarrollaron estos poderes, pero el Señor jamás les permitía exhibirlos de ninguna manera. Patanjali dice, según un traductor: “La virtud cobija al que es capaz de rechazar todos los poderes”. Y en otro sutra agrega: “Cuando las vestiduras del Espíritu han quedado completamente puras, es decir libres de egoísmo y de personalismo, entonces la Luz del Espíritu puro puede resplandecer perfectamente y se alcanza la verdadera vida espiritual”. El Yo Espiritual se ha unificado con la Vida Total del Universo, y por tanto **ES**, puro Amor y Verdad.

LIBRO IV

Al Libro Cuarto se le ha llamado a veces “el Libro del Aislamiento del Alma” lo cual nos recuerda la sublime frase de Plotino, “el vuelo del solitario al Solitario”. Rama Prasad lo titula “Libro de la Independencia Absoluta (**KAIVALYA**)”. Es el más sublime de los cuatro Libros, y tan profundo y maravilloso que no intentaré escribir mucho acerca de él, sino dejaré eso a escritores mucho más conocedores y sabios que yo.

CAPÍTULO I

SUTRAS 1, 4, 5, 6, 18, 19, 20, 29, 30, 31, 32, 33 Y 34

1. Los poderes psíquicos pueden venir de nacimientos anteriores, o ser inducidos por drogas, encantamientos, aspiración ferviente, o en trance.

Recientemente hemos oído el caso de las drogas, principalmente por los experimentos bien conocidos de Aldous Huxley. Tales efectos son efímeros y terminan cuando el efecto de la droga ha pasado. No son recomendables. Los únicos poderes que una vez obtenidos persisten por siempre, son los que vienen naturalmente con el despertar de la conciencia espiritual.

4. Nuestros vehículos de conciencia son formados por el sentimiento de Personalismo.

Lo cual significa el crecimiento de personalidad como vehículo para el futuro hombre espiritual. No debemos despreciar la personalidad. Tiene sus usos y propósitos. Durante muchísimas vidas ella es dueña y señora. Queda rendida y transformada cuando el Espíritu del hombre “nace”, o despierta y se posesiona. La personalidad se desarrolla durante el Camino de Ida, el **PRAVRITTI MARGA**. Su transformación tiene lugar en el Camino de Regreso, el **NIVRITTI MARGA**, bajo el reinado del “hombre espiritual”. Recuerdo que la Dra. Besant nos dijo una vez que una personalidad fuerte puede denotar también un Ego fuerte.

5. En los mundos formales la conciencia tiene muchas formas, pero la causa raíz es una sola.

Al fin y al cabo no hay sino una sola Vida en todo el universo, y también una sola conciencia, como nos dice H. P. B. El Sr. H. G. Wells dice en uno de sus libros que “Dios piensa, existe, crece y evoluciona por medio de todos nosotros y de todas las cosas vivientes”.

6. Libre de los vehículos de conciencia, el Espíritu no conoce el dolor.

El placer y el dolor son uno de los “pares de opuestos” bajo los cuales evolucionan la auto-conciencia y la auto-motivación. El hombre espiritual está más allá de ellos, en “aquel estado en el que no hay ni premio ni castigo, ni bueno ni malo”. (L. P.).

Estos pares de opuestos nacen de la diferenciación y por tanto generan karma o el juego de acción y reacción. El hombre espiritual no genera karma.

18. El hombre espiritual, el Conocedor, se da cuenta de la substancia mental que constantemente cambia, la causa productora de efectos.

19. Puesto que la mente puede ser conocida como objeto, no puede ella ser la fuente de iluminación.

En efecto, la mente, cuando no se la ha comprendido ni trascendido, es “el matador de lo real”.

20. Cuando el hombre espiritual, el Yo Superior, se refleja en la mente (MANAS), se vuelve consciente de su propia inteligencia espiritual.

Esto se debe a la conjunción de Buddhi con Manas. H. P. B. lo llama el “despertar” del hombre espiritual. Dice que se llega a ello por la aspiración de Manas purificada de personalismo, creándose así el “puente” entre el yo inferior y el Superior.

29. El que está totalmente libre del yo, aún en sus aspiraciones de iluminación divina, alcanza la omnisciencia.

30. De esto se sigue el cese de todo dolor y reacciones kármicas.

Esto me recuerda lo que dice una escritura Inda, que el fin de la filosofía es acabar con el dolor.

31. De ahí en adelante todos los velos se han rasgado y su conocimiento se hace infinito.

32. La sucesión de las transformaciones de las cualidades de la naturaleza termina, habiendo cumplido su propósito.

33. La conciencia espiritual es intuicional, discierne sin sucesión, simultáneamente. El tiempo cede el paso a la Duración.

34. Cuando las vestiduras y el hombre espiritual están igualmente puros, sobreviene la libertad perfecta (KAIVALYA), y se alcanza la perfecta vida espiritual.

El Espíritu regresa a la Vida que lo dio. “Dios es Vida. El reconocimiento de esta verdad es conciencia espiritual” dice el Prof. Radhakrishnan, Presidente de India.

Estas consideraciones sobre los Libros III y IV son muy fragmentarias y superficiales. Pero si le he ayudado al principiante a emprender este estudio maravilloso, estoy más que satisfecha.